

INDUSTRIAS CONTRA FINEZAS.

COMEDIA

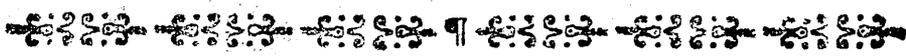
FAMOSA,

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las personas siguientes.



<i>Dantea, Infanta de Vngria.</i>	<i>Conde Palatino.</i>	<i>Transilvania.</i>
<i>Lisarda su hermana.</i>	<i>El Senescal, barba.</i>	<i>Vn criado.</i>
<i>Celia criada.</i>	<i>Testuz, gracioso.</i>	<i>Musicos.</i>
<i>Fernando, hermano de el Rey de Bohemia.</i>	<i>Vn Capitan.</i>	<i>Soldados.</i>
	<i>Roberto, Principe de</i>	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen Musicos, y todos los Galanes, y Damas, Lisarda, y Dantea con muletillas, y sombreros con plumas, y Dantea leyendo una carta.

Musc. *Que el dolor debe escoger la mas hidalga fineza, ver la querida belleza muerta, o en otro poder?*
Lee Dani. *Otras dos veces he avisado á V. Alteza del cuydado que debe tener con los que le asisiten, porque hay invidia que solicite su muerte.*

Acaba de leer.
Repito. *Quien le dá este aviso, por la evidencia, sin que pueda decir mas. Quien será (válgame el Cielo!) quien este aviso me dá, que tercera vez es ya, aumentando mi rezelo*

los riesgos, tan sin pensar, que me avitan cada dia, pues no hay fiesta, ni alegría, que no la turbe este azar? Fuerza es que finja, y que calle, aunque es grande confusion ver al riesgo la razon, sin voz para averigualle. Proleguid esta cancion, que es muy del afecto mio, porque con ella confio alumbrar mi confusion.

Lis. *Todos, hermana Dantea, sabiendo tu gusto, quieren lograrle, porque prefieren á su inclinacion tu idea, y hacen bien, si ha de ser suya esta Corona por ti.*
Dani. *No es cierta, Lisarda, en mí, pudiendo tambien ser tuya. De un parto las dos quedamos,*

MA 1088170
NEA 1641378

sobrietas del Rey de Vngria,
 sin que para ser mas mia
 qual fue primera sepamos.
 Entre tan igual razon,
 hará el Reyno tuyo, ó mio
 la elección de nuestro tío,
 ante, y sin facción:
 porque así el Emperador
 la causa ha determinado,
 como tan interesado
 en la paz del sucesor.
 Pues si es igual el derecho,
 y en nuestro tío hasta ahora
 la resolución ignora,
 porque imagina tu pecho,
 que los Príncipes en mi
 festejen una esperanza,
 de que no menos te alcanza,
 sino mayor parte á tí?
 Y si por ver festejarme
 con vanidad, has pensado,
 que les debo mas cuidado,
 y es esto lisonjarme,
 no lo has hecho con cordura,
 porque ultraja mi persona
 pensar que hace la Corona
 lo que pueue mi hermosura.
 Y así, hermana, quando es llano
 que esta duda no te inquieta,
 si es lisonja, no es diçreta,
 y si zelos, son en vano.
Li. No es sino conocimiento,
 pues aprueba la razon,
 que hara mejor elección
 mi tío en tu entendimiento.
Rob. Con esta seguridad
 me parece á mi mejor,
 que mas festeja mi amor
 á Vngria, que á su bektad.
 Pues siendo de Transilvania
 dueño yo, con la de Vngria,
 nada es mejor que la mia
 la Corona de Alemania.
Con. Yo, cuya vida es Lizarda,
 siendo el ver, que haga la fuerte
 Reyna á Dantea, y su muerte
 fera el estorvo, aunque tarda.
 Pues si logra mi persona
 lo que esta dispuesto ya,
 su muerte asegurará
 en Lizarda la Corona.
 Cor que en competencia mia
 no hayrá en el Norte otro Estado,
 situado el Palatinado
 con la Corona de Vngria.

Er. Yo, sin hacer competencia,
 sigo mi destino aqui,
 pues en Bohemia nací
 segundo, y sin otra herencia.
 Y sin que mi assumpto sea
 la Corona, que procura,
 solo aspiro a la hermosura
 de la divina Dantea.
Test. Qué poco, Fernando, alcanza
 quien aprecia la hermosura,
 mas que un Rey. O, a quien le dura
 la belleza sin mudanza.
 La Corona es firme bala,
 y la hermosura en que fias
 es almendra quatro dias,
 y luego te vuelve passa.
Er. Esto, Testuz, es querer.
Tist. No. es sino ser loco al fin.
Dant. Vamos entrando al jardin,
 porque ya deseo ver
 sobre el problema propuesto
 arguir, y defender
 á los Príncipes, y ver
 si puedo salir con esto
 de mi obscura confusión.
Rob. De vuestras lucés, señora,
 para discurrir ahora,
 se alumbrara la razón.
Con. Y yo de que he de acertar
 á la presumpcion me atrevo,
 quando por mi quarto os llevo.
 A questo, Lizarda, es dar *ap.*
 seguridad á mi arcid.
Liz. Ya entiendo. *Er.* Yo no aseguro
 el acierto que procuro,
 porque voy ciego. *Dant.* Venid.
Vanse todos, y cantan la musica y quedan
Fernando, y Testuz.
Musc. Qual dolor debe ecoger
 la mas hidalga fineza,
 ver la querida belleza
 muerta, o en otro poder?
Test. Señor. *Er.* Qué quieres, Testuz?
Test. Es esto amor. *Er.* Bien logrado.
Tist. Pues si estas enamorado,
 voy me a poner un capuz.
Er. Pues por que? *Test.* Pregunta fria.
 Quando un amor has vencido,
 donde un año arreo has sido
 muerto seis veces al dia,
 qué gusto hallas en querer?
 tan buena vida es morir,
 el soñar, y no dormir,
 suspirar, y no comer?
 Si hay deiden, por su rigor

no comes, si no hay desden,
ayunas siempre tambien
con el gusto del favor.

Gusto es andar uno echando
los bofes entre mil fultos,
por dar regalos, o gustos
a quien le esta maltratando?
Bien al amor los primeros
pintan desnudo en la fama,
pues por regalar su dama
se quedan todos en cueros.
Mas si de otra enamorado
estabas antes, señor,
como olvidaste este amor?

Fe. Con este nuevo cuydado.

Test. Pues aquella llama ardiente,
aqueel tormento incessante,
fue amor de dos, y passante,
que se acabo de repente?
tan presto le has olvidado?

Per. Oye, si quieres taberlo.

Test. Y como, para aprenderlo,
por si fuere enamorado.

Per. Ya sabes como, escondido
del Rey mi hermano, sali
de Bohemia, quando fui
á Francia, donde admitido
de su Rey Carlos, hallé
tanto agassajo en tu Corte,
que a los Principes del Norte
fama, y aplauso gané,
y que al triunfo de mi nombre-

T. J. Ya sé, que de ti obligada,
y a tu valor inclinada

la. Per. No tu labio la nombre,
que no conviene a tu fama,
si tu error quieres que cuente,
que aun ya perdida, y ausente,
no es bien desairar la dama.

T. J. Ya yo sé (llameis, pues,
Lau a, Porcia, ó Margarita,
que el nombre no da, ni quita,
mas del saberse quien es)
que ella pudo enamorarte,
que tu pudiste perderle,
que ella dió en aborrecerte,
y que tu diste en ahorcarte.
Y al ver, viendola en sus trece,
que por malo te dexaba,
hallaste, que á otro adoraba,
como a todas acontece,

Que este era un necio, y vencella
con su roña, o caramona
pudo, y cierto que fue roña,
pues te la pago con ella.

Que tu te volviste atrás,
y que esto te quedo así.

Per. Pues si tabes basta aí,
oye ahora lo deimas.

Yo del desprecio, encendido
de su divina belleza,
que arrastra mas la hermosura
por ingrata, que por bella.

Viendome ya, despreciado,
por galan de menos prendas,
contra mi amor, de la injuria
quise armar la resistencia.
Mas en quien tiene discursio,
ser vencido en competencia
de otro inferior, no es alivio:
porque aunque inferior le vea,
la cautela del dolor
luego a imaginar le lleva,
que él es de menos partes,
pues por el otro le dexan.

Y quando el conocimiento
este sentimiento venza,
y á la luz de la verdad
yo a todos mejor parezca;
si la dicha á que yo aspiro
es mi dama, y ella premia,
ó condena en su eleccion,
ó tu mal gusto la yerra,
qué le importara a mi brio,
ni a mi discrecion, que sea
la mejor para con todos,
si no lo es para con ella?

Para agradar a la dama,
no es menester que yo tenga
gala que aventaje a todas,
discrecion, que a todos venza;
que como esta en su eleccion,
y el guito es quien la gobierna,
no es menester ser mejor,
sino que te lo parezca.

Por esto se ve en el Mundo,
en esta, y otras materias,
preferir hombres indignos
a gala, valor, y ciencia:
porque en las varias fortunas
del Mundo, y sus diferencias,
están las etichas de muchos,
de errores de otras compuestas.
Licitando en esta batalla
mis locos discursos, era
mi imaginacion un muro,
que asistaban las potencias.
Ya la voluntad subia
tramolando la vandera
del mundo de los tentáculos

INDUSTRIAS CONTRA FINEZAS,

ya iba la razón tras ella,
aunque violenta, arrastrada,
derribando las almenas,
que ella misma en el discurso
fabricó para defensa.

Y quando en el duro assalto
desmayaba su violencia,
de refresco la memoria
entraba rigiendo, fierá,
un tercio de penamientos,
armados de duras penas,
de horas alegres passadas,
locas esperanzas muertas.

Y á este postrero combate,
quedando el alma suspensa,
sin armas para ofender,
para resistir sin fuerzas,
clamaba el amor victoriosa:
y entrando la fortaleza,
el rendido corazon,
governador de la fuerza,
á la voluntad tyrana,
haciendo en aplausos ella
la salva de los suspiros,
baxaba á dar la obediencia.
Passando, pues, esta muerte,
con la vida de la quexa,
me logró la suerte un dia
la ocasion de hablar con ella.

Y viendo que mi valor,
mi persona, y mi nobleza,
con el que me preferia,
no admitian competencia,
la dixé, llegando ya
á la apelacion postrera:
Señora, aunque tu eleccion
haya dado la sentençia,
apelo á tí de tí misma:
y viendo al galan que premia,
el favor que ya me debes
te pido, no el que me niegas.

Favor pido de justicia,
justicia, sin ser soberbia,
que lo que era gracia, ha hecho
justicia la competencia.

La gracia no se merece,
que ya merecida, es deuda,
mas concedida al indigno,
lo mereció el digno de ella.
Ni en él caben tus favores,
ni tu en él los aprovechas,
que mucha agua en poco vaso,
se derrama, y no sellena.

Luego á mi solo lo debes,
aunque de su parte seas,

no porque yo los mereçó,
sino porque él no los pierda.
Y no es vanidad, que yo
le tome esta precedencia,
que para ser mas que un necio,
basta que yo no lo sea.

Yo no me tengo por digno,
mas su ignorancia me alienta,
porque al lado del que cae,
mas firme vá el que tropieza.
Las discreciones se juzgan
dificilmente a sí mismas;
pero medidas con otros,
ellas mismas se sentençian.

Tenerme yo por discreto,
seria arrogancia ciega;
no excederme á su ignorancia,
fuera humildad, pero necia.

A todas estas razones,
quedando un poco suspensa,
me respondió: Don Fernando,
la razon poco aprovecha,
que en elecciones de gusto,
aunque otro mas lo mereça,
aquel solo es el mas digno,
que quiero yo que lo sea.

Viendo yo resolucion
tan libre, y tan desatenta,
esforcé el alma, rendida
á la muerte de perderla.

No halla la imaginacion
remedio; que yo no hiciera
por olvidarla; mas todos
me doblaban la dolencia.

Hasta que del mas comun
remedio, que amor ordena,
me valí, y salí con él,
que es mirar otra belleza;
que los remedios comunes
nos enseña la experiencia,
que son los mas despreciados,
y los que mas aprovechan.

Llegó, pues, á mí la fama
de Lisarda, y de Dantea,
sobrinas del Rey de Vngria,
que de su Reyno herederas,
ambas con igual decreto
llamaban á competencia
á los Principes vecinos.

A la voz de su belleza
yo, de mi dolor herido,
vine á Vngria, y hallé en ella,
con el Conde Palatino,
á la pretension propuesta,
al Transilvano, al de Cleves,
y otros;

y otros, de cuya grandeza
la pretension era digna:
entré á ocasiõn, de las fiestas
de una justa, en que a su Dama
daban todos precedencia.

A Dantea el Palatino
defendia, y hay sospecha
de que á quien ama es Lisarda,
siendo el callarlo cautela.

El Tránsilvano ambicioso,
que mas la Corona aprecia,
que la hermosura, por vér
mas esperanza en Dantea,
con el favor de su tío,
que tiene ausente en la guerra
del Turco, la defendia,
y todas estas cautelas
sé yo de aviso seguro,
aunque las ignoren ellas.

De los demas el intento
no digo, porque en la empresa
son estos dos los que tienen
las esperanzas mas cerca.

Sali yo de aventurero,
y en mi empresa era la letra,
mirando a un Cielo estrellado:
Si aquí para mi hay estrella,
la mejor será la mia.

Gané el aplauso en la fiesta:
y aunque Dantea, y Lisarda
tratan con tanta entereza
á los Principes, que nunca
fu semejante diferencia
á ninguno el agasajo,
yo las debi mas fineza.

De entrambas favorecido,
me alenté á la competencia,
mas no festejando a en trambas,
porque siempre halló Dantea
de una oculta simpatia,
en mi mas correspondencia.
Hice empeño, enamoréme,
por apagar la centella,
que aun en mi pecho duraba,
y fue con tanta violencia,
que sin pensar el peligro,
hallé el pecho de manera,
que ya para sus ardores
estoy buscando defensa.

Que es como quien al fuego
agua calentar intenta,
y por conseguirlo aprissa
crece el fuego á la materia,
la llama á los plos aviva,
y quando menos lo piensa

yerve el agua, y él no solo
en apresurarle cessa,
mas para que no le abraza
al usar de ella le cuesta
volver á templar el agua
otra tanta diligencia.

Yo, en fin, estoy tan rendido,
que ya el temor me atormenta
de aquella desconfianza,
que me dá mi mala estrella.

Aquestos Principes son
cautelosos: su riqueza
es tanta como su industria:
yo no tengo en competencia:
mas Corona, que mi espada,
mas ore, que mi fineza;
pero sin que me acobarde
de mi destino la fuerza,
la oposicion del poder,
ni el temor de la cautela,
contra poder, y destino,
contra industrias, y violencias,
he de apurar mi fortuna,
para conocer si es ella
quien fomenta mi desdicha.

Yo, poniendo en esta empresa
mi amor contra sus industrias,
he de vér como pelean
entre cautelas, y amor,
industrias contra finezas.

Tesl. Pues á Dantear, señor,
no haya aquí mas que Dantea,
Danteemos noche, y dia,
y al Dante, aquel gran Poeta,
has de leer siempre. *Fer.* Por qué?

Tesl. Porque sepa que Danteas.
Fer. Mucho temo á mis contrarios.
Tesl. Dantearles las cabezas.

Fer. Ya vuelven por el jardín
á disputar el enblema.

Tesl. Pues, señor, cierra con ellos,
y rematalo en pendencia.

Fer. Y luego: *tesl.* Huir, y que todos
queden hechos unos bestias.

Musi. Qual dolor debe escoger, &c.
salen todos como entraros.

Lis. Tome Dantea lugar,
y comience la Academia.

Dant. Lisarda, aquí no hay razon
por qué en nada me preferas,
sentémonos igualmente
(qué notable es su modestia!)

Li. Tu lo verás, si yo logro *ap.*
lo que mi ambicion intenta,
y el Conde logra su empeño.

Sientanle las damas, y galanes.

Dam. Repitan, pues, el problema.

Muj. Qual dolor debe escoger, &c.

Lij. Insufrible es el dolor
de verla en otro poder;
pero dexarla de ver
perpetuamente, es mayor:
y pues es el mal menor
el de en poder de otro verla,
quien escoge el no perderla,
es mas fino, y no es cruel,
porque le esta bien a él,
y le esta mejor a ella.

Cont. Verla morir, es un mal,
que no hay poder que lo impida;
verla de otro poseida,
es mal, y afrenta inmortal:
si sobre un mal sin igual
en verla una afrenta lloro,
muera la vida que adoro,
que no hay razon, ni desitino,
que obligue un pecho á ser fino
a coita de su decoro.

Dam. El desprecio de la dama
no es injuria del galan,
que despreciados, eitan
los amantes con mas fama:
mas dolor para quien ama
fera; mas quien ver procura,
porque el dolor mas leapura,
muerta su amada beldad,
quiere su comodidad:
mucho mas que su hermosura.

Test. Si otro llegasse a alcanzalla,
dama, que a mi me arrastro;
no quisiera verla yo
muerta ya, sino matalla:
pero pues es la batalla
sobre si debe un fiambre
galan ver cortar su estambre,
antes que a otro abra la puerta,
yo la quisiera ver muerta,
pero havia de ser de hambre.

Col. Querer por solo querer,
es el mas perfecto amor,
y a este no ofende el dolor
de verla en otro poder:
luego el galan, que por ver
que otro goza lo que amaba,
tanto su paciencia acaba,
que muerta quisiera verla,
no la quisio por quererla,
fino por lo que esperaba.

Rob. No espera el perfecto amor
ser de amor correspondido;

pero no ser ofendido,
es deuda del pandonor:
quien escogio por mejor
a otro, me ofende, y maltrata
su vida, su error dilata;
y que muera su belleza,
es mas hidalga fineza,
que verla vivir, é ingrata.

Fer. Aunque me ofendio el desden
de mi dama, que a otro amo,
no es ingrata, pues premio
a quien la amaba tambien:
mas doy que el nombre la den
de ingrata, bien que es error,
quanto mas fino es mi amor,
mas hidalgo, y de mas precio,
si la perdio el desprecio
á coita de mi dolor?

Rob. Ni hidalguia, ni fineza
es ver un pecho comitante
su dama con otro amante,
fino humildad, y baxeza:
y es sin duda, que es flaqueza
de no osar verla morir,
el querer verla vivir
con otro, y no puede ser,
que bien supiese querer
el que lo pado sufrir.

Fer. Esto es probar la grandeza
del rigor, y yo confieso,
que es mas dolor, mas por esto
lo ha de escoger mi fineza:
y confieso, que es flaqueza
de no querer mi temor
ver apagar su esplendor;
mas si flaqueza le llama
temer el mal de mi dama,
que puede ser fino amor?

Rob. Amor es, mas no hidalguia.

Fer. Mas hidalga es la piedad.

Rob. No hay piedad con la crueldad.

Fer. Esta es mayor tyrania.

Rob. Por que, si la ofensa es mia?

Fer. La fineza la atropella.

Rob. Siempre es menos mal el vella
muerta, que viviendo asi.

Fer. Esto es quererme yo a mi,
y esto es que erla yo a ella.

Rob. De la cobardia es maña
defender a quiesse intento.

Fer. Siendo fuera de argumento,
el que lo pienla se engaña.

Da. Basta, no paise adelante:
no puede hallar la razon
luz para mi confusion.

en in-
san, c.

Test. Mi amo es el finó amante; mas eita queñtion se ajusta con un medio que yo dé.

Dan. Qué es? **Test.** Que el galan q̄ vé que de otro su dama gusta, mil patadas con despecho la calque, que claro está, que ella no te moira, y él quedara satisfecho.

Dan. No sé que es, hermana mia: este mal, que tanto intento para mí divertiriento, para en mas melancolia.

Lis. Qué quieres? **Dan.** Solo el fros me alivia, éstar sola quiero.

Rob. Yo iré á buscar el primero medios para divertirnos. *vas.*

Cond. Yo haré lo mismo: Lifarda, ya está un venero dispuerto, para que logres con eito la dicha que amor te aguarda.

Lis. El secreto es importante.

Cond. Alsegurado está en mí. *vas.*

Lis. Que me obligue el. **Cond.** así, y me canse el verle amante. mas que mucho, si los ojos puse en Fernando: Danteda, ya que esso tu gusto sea, dilatarlo, es darte enojos? *vas.*

Dan. Qué humilde es tu pecho fiel! siempre me obliga á querella: dexadme todos. **Test.** Oye ella.

Cel. Qué es lo que me quiere él, que me llama tan de espacio?

Test. Quiero, y no sabes que quiero.

Cel. Yo solo sé que hay dinero.

Test. No es esso para Palacio.

Cel. Ni esso. **Test.** Yo quedo entablado?

Cel. Qué cosa? **Test.** Digo, havrá modo?

Cel. De qué? *vas.*

Test. He de decirlo todo: de algo, y se fue a lo callado: brava es la Celia. **Er.** Señora, si todos como yo están, muy descontentados van.

Dan. Pues de qué lo estáis ahora?

Er. De que si es gusto el quedaros sola, piensan mis suspiros, que no obliga en ansilliros, quien os alivia en dexaros.

Dan. Los accidentes del dia no alteran la obligacion, siempre es firme el corazon, sino la melancolia.

Er. Si es tristeza, y no desden, quien vive de su esperanza,

haviendo en el mal mudanza, podrá esperar algun bien?

Dan. Iros con algun favor quereis, y es presto. **Er.** Es verdad: Dios os guarde, y perdonad, que es couicielo el amor. *vas.*

Test. Si sola es fuerza dexaros, voyme, y lo siento, á fee mia, que contra la hypochondria, tengo un remedio que daros.

Dan. Y es? **Test.** Bien dexa mostrarfe, que estáis triste con exceso.

Dan. Si lo estoy. **Test.** Pues para esso no hay cola como alegrarle.

Dan. Buen remedio. **Test.** Y no es cruel.

Dan. No le falta mas que el medio.

Test. Pues nadie hace este remedio, que no esté sano con él: mas yo daré otro mas fino, si esso es amor. **Dan.** Qué es amor?

Test. En el Mundo es un licor, que hace lo mismo que el vino, pues quantos aman, entiendo que están borrachos á rguar, y, con su dama, es un mal que te les quita durmiendo.

Dan. Y hay remedio para él?

Test. Escribir muchos papeles, y si este mal te condena, no hay sino que a troche, y moche escribas toda esta noche, y mañana estarás buena.

Dan. Facil el remedio loco.

Test. Vuestra Alteza lo haga ya, y veamos como le va.

Dan. Si haré, andad. **Test.** Y cenar poco.

Dan. Sois Medico? **Test.** De parola, mas serélo en dos instantes, ordenando aquellos guantes, digo huevos, y escarola. Mas se receta esta cena de valde: *Dale una ortija, y tomala*

Can. Tomad ahora.

Test. No señora, no señora: vuestra Alteza estará buena. *vas.*

Dan. Este loco me entretiene, no sé si es porque tu dueño dá á mi atencion mas empeño: mas quien aqui dentro viene?

Salte el Senescal, vijo, de camino.

Sen. Los pies me dad, señora, que escoldido, hasta que sola vos hayais quedado, en el jardín he estado.

Dan. Senescal, vos leais bien venido, qué hay de novedad? **Sen.** Contento végo.

Dan.

D.n. Decid, que las albricias os prevengo.
Sen. La nueva en mi deseo viene tarde;
 Vuestro tío, señora, que Dios guarde,
 del peligro, que espera, y no le extraña,
 está a vista del Turco en la campaña:
 y aunque con su valor siempre se halla,
 viendo el dudoso fin de la batalla,
 y en Vngria faltando su persona,
 queda á muchos peligros la Corona,
 resolvió anticipar su testamento,
 a riesgo tan dudoso, y tan violento,
 donde sois la llamada, y escogida
 a la Corona en falta de su vida.

Mas por condicion manda, q en Vngria,
 por Princesa no os juren, hasta el dia
 que vos elijais dueño,
 que a vuestra discrecion sea el empeño.
 A boca estas noticias me ha fiado,
 que el testamento es este, que cerrado
 a Vuestra Alteza embia, mas le ordena
 que se abra, estando aqui la Corte plena.

D.n. Senescal, esta nueva, esta alegría,
 siempre el amor que os tuve me debía.
 Ya sabeis que por padre os he tenido,
 que esto mi educacion os ha debido;
 pero me hallais aqui con un empeño,
 que hace mayor el elegir yo dueño:
 los Príncipes sabreis, de que asistidas
 mi hermana, y yo hemos sido pretendidas.

Sen. Ya sé que asisten oy a vuestra Corte,
 a esta accion, los mas Príncipes del Norte.

D.n. Pues yo he tenido aviso repetido,
 de que me guarde, q hay quien atrevido
 intenta darme muerte. (erte!

Sen. Como? valgame el Cielo! empeño fu-
 muerte, a vos? con qué medio?

D.n. No os asultéis, y vamos al remedio.

Sen. Sabeis quien? *D.n.* Esta es la duda mia;
 sospechar de ellos, necesidad seria,
 pues pensar no se puede, que el q espera
 la Corona por mi, matarme quiera.

Mi hermana es tan modesta, y cortesana,
 que mas es mi vassalla, que mi hermana.

Sen. Pues si vos aun estáis en esse engaño,
 como se puede remediar el daño?

D.n. Las cosas que por sí van sucediendo,
 a veces al discurso van abriendo
 luces, para emendar una fortuna,
 y aquella nueva me ha ofrecido una.

Bien puede ser que el vér en mi persona
 mas señas de heredar esta Corona,
 haya movido esta atencion liviana (na
 en quien mejor q a mi quiere a mi herma

Sen. Bien puede ser. *D.n.* El remedio intéto.

Sen. Como ha de ser? *D.n.* Estadme atento.

Ya que en este testamento,
 mi tío, que el Cielo guarde,
 de la Corona de Vngria
 oy heredera me hace,
 fiando a mi discrecion,
 que elija esposo, y amante,
 su confianza me empeña
 al acierto de casarme.

Escoger una muger
 de buen gusto, y buen dictamen,
 buen galan, no es muy difícil,
 buen marido, no es muy facil.
 Y este empeño, que es comun
 en qualquier muger, se hace
 mas en mi, pues de ser Reyna
 la circunstancia me añade.

Yo, como tal, buscar debo
 esposo, en quien juntos hallen
 mi corazon buen marido,
 y mis vassallos buen padre.

Mas qué amor, ha de tener
 luces de Rey quien me alcance,
 que no casa como Reyna
 la que casa como amante.

Qué importará el ser querida,
 si mal casada me hacen,
 de mi Reyno mal regido
 los amores populares?

Los albagos de mi esposo,
 qué gusto me haran, si traen
 inficionado de queexas
 de mis vassallos el ayre?

Como podré yo pensar,
 que abrazos, que fueron antes
 cuchillo para mis hijos,
 á mi sin riesgo me enlacen?

Los brazos daré mas grata
 al Rey, que de vigilante,
 mas por descanto los busque,
 que por cariño los halle.

Este acierto está enlazado
 con la noticia importante
 del riesgo que me amenaza,
 y uno, y otro ha de lograse.

Vos os retirad ahora,
 y pues no os ha visto nadie,
 haced de entrar publicando,
 que mi tío, que Dios guarde,
 por heredera declara

a Lisarda, y al instante
 que el uso de su asistencia,
 como Princesa la trate,
 guardareis el testamento,
 y hasta lograr el dictamen
 que llevo, de entre los dos

no salga intento tan grave.
 Si quien matarme queria
 tiraba a desheredarme,
 que es preciso que esto sea,
 no haviendo ofensado a nadie,
 cessará su intento, y luego
 saber quien es, es mas facil,
 y de quien guardarme debo,
 quando Reyna me declare,
 y al mismo tiempo podré
 saber de entre mis galanes,
 qual me queria ambicioso,
 qual lisonjero, y amante,
 sirviendome esta noticia,
 de que, confiriendo partes,
 no elcoja el entendimiento
 lo que á los ojos engaña.
 Vos direis, para lograr
 la dilacion de este lance,
 que el testamento esperais;
 y quando el caso llegare
 de vér logrado mi intento,
 vos hareis juntar los Grandes,
 diciendo que ya ha venido.
 y yo entónces, el dictamen
 publicaré de mi industria,
 que no havrá quien no la alabe,
 sabiendo que mi motivo
 ha sido un riesgo tan grave,
 dar buen Rey a mis vassallos,
 a mi pecho digno amante,
 tranquilidad a mi Reyno,
 exemplo a las Magestades,
 y eterno aplauso a mi nombre,
 pues saldrá de riesgos tales
 mi discrecion coronada,
 porque la fama la cante.

Sen. Solo el silencio, señora,
 dará alabanzas iguales
 a vuestro ingenio; mas ya
 en empeño semejante
 la dilacion es peligro,
 y no quiero dilatarle,
 ni aun con el aplauso vuestro.

Dant. Pues, Senescal, a lograrle,
 y procurad no ser visto

Sen. Mil años el Cielo os guarde.

Vale, y sale Lisarda.

Lis. Toda la Corte, Dantéa,
 se ha alborotado esta tarde
 con las fiestas, que oy intentan
 los Principes alegrante.

Dan. Qué es lo que dices, Lisarda?

Sale Fern. IESVS, que gran disparate!

Dan. Qué es esto? *Lis.* Señora mía,

los Principes tus galanes,
 que andan hechos mazapanes,
 para traerte alegria:
 por fiestas tienen contienda,
 que han de gastar dos millones,
 y yo les dixé: Tontones,
 que destruis vuestra hacienda.
 Si hartarla quieren los tales
 de alegria verdadera,
 ai esta una Turronera,
 que dá la libra á dos reales.

Dan. Y tu amo, qué intenta hacer?

Test. Qué ha de hacer él mas q amar?
 que ha menester empeniar
 alhajas para comer.

Da. Tan pobre esta? *Test.* Y tan molesta
 su pobreza, y aun la mía,
 que damos ya Señoria
 a un Vizconde, que nos presta.

Dan. Y los Principes qué fiesta
 hacen? *Test.* Ellos lo dirán,
 que ya aquí viniendo van. *Salen.*

Rob. Tal maicara como aquesta
 no se havrá visto en Vngria.

Con. Mas fiesta será el torneo.

Fer. Yo solo con mi deseo
 la podré dar alegria.

Sale Cel. Señoras, albricias pido.

Dan. Pues de qué, Celia? *Cel.* Señora,
 de que en Palacio entra ahora
 el Senescal. *Dan.* Qué havra sido
 la causa? *Lis.* Ya detconfio *ap.*
 de la invidia que me espera,
 sin duda por tu heredera
 la ha nombrado ya mi tío.

Sale el senescal, y arrodillase á Lisarda.

Sen. Vuestra Alteza, gran señora,
 me dé la mano a besar,
 como Princesa de Vngria.

Lis. Qué me decís, Senescal?

Sen. Que vuestro tío, señora,
 viendo el peligro en que está
 su vida en tan dura guerra,
 sin las armas de la edad,
 por heredera os declara,
 y este aviso anticipar
 conmigo os quito, y tras mí
 el testamento vendrá,

para que os jure este Reyno,
 dadme la mano. *Lis.* Tomad.

Dan. Cielos, qué grave se ha puesto!
 Vuestra Alteza: *Lis.* Bien esta.

Dan. Goce mil años: *Lis.* Mi quarto
 al del Rey luego mudad.

Dan. Goce mil años el Reyno.

Lif. Claro es que le he de gozar.
Dan. Darle el parabien, es yerro.
 Goce la Corona en paz
 Vuestra Alteza. *i.* Dios os guarde.
Dan. Cielos, esta es la humildad!
Sen. Presto dió fuego la industria.
Coni. Amor, ya mi dicha es mas,
 pues sin ser cruel la logro.
Rob. Industrias, volved atrás,
 que ya á Lliarda es forzoso
 querer, si quiero reynar.
 Señora, el parabien,
 no es mi atencion quien le dà,
 sino el afecto, que siempre
 arrastro en mi voluntad
 vuestra divina hermosura.
Dan. Yo tenia buen galan.
Con. Pues del mio, gran señora,
 cierto es que segura estais,
 pues sabeis, que siempre el alma
 fue víctima a vuestro altar,
 sacrificio de mi afecto.
Ij. Conmigo entrad, Senescal.
Sen. Ya voy. *i.* Llamad á la Guardia,
 que me venga á acompañar.
Dan. Yo iré, señora, á servirlos,
 si esta licencia, me dà
 V Alteza. *Li.* A vuestro quarto,
 que allí mas decente estais.
Reb. Todos sirviendos iremos.
Con. Dad licencia. *i.* Acompañad,
 que esta es galanteria,
 que yo no puedo eicular. *vansc*
Cel. Señora, qué es lo que veo?
Dan. Descubrióse la verdad.
Ce. La abeja se, volvió abipia.
Test. No la vés á acompañar?
 señor, no, das parabien?
 no ves que Lliarda es ya
 Reyna, y te puede hacer Rey?
Dan. D. Fernando, vos no vais
 á acompañar la Princesa?
 el parabien no la dais?
Fr. Señora, no sé fingir.
Dan. Pues en qué el fingir estés?
Fr. En que no doy parabien
 de lo que tengo pelar.
Dan. Pues en que el pelar teneis?
Fr. De que este Rey, o perdais,
 quando todos los del mundo
 os oiera mi voluntad.
Dan. Luego por mí lo haveis hecho?
 mucho os debo. *st.* Esto estimais?
 no sabeis su buena estrella
 por qué os tiene voluntad.

la Corona haveis perdido,
 y si fuerais Reyna ya,
 os volvierais lavandera,
 porque él os quiere no mas.
Dan. Mucho extraño vuestro amor,
 que una Corona dexais
 por mí, pues estoy tan pobre.
Fr. Siempre Amor desnuado está.
Dan. Que sea cierto, es lo que dudo.
Fr. Pagareisle, si le hallais?
Dan. No bastará agradecerle?
Test. Si es pobre, que ha de pagar?
Fr. Quien agradece ya estima.
Dan. Si esto es bastante, esperad.
Fr. Qué esperaré? *Dan.* Extimacion.
Fr. Y no podré esperar mas?
Dan. Pudiera decir, que sí.
Fr. Pues por qué me lo excusais?
Dan. Porque os digo que esperéis.
Fr. Y en esto qué enigmas hay?
Dan. Que si me adelanto. *Fr.* Qué?
Dan. No tendreis ya que esperar.
Fr. Luego voy con la esperanza?
Dan. Idos, que el tiempo dirá.
Fr. Qué es lo que dirá, señora?
Dan. Que lo que llevais es mas.
Fr. Mil años os guarde el Cielo. *vase*
Dan. Y él os dé felicidad.
Test. Y él nos dé que comer oy. *vase*
C. Esto, señora, es amar.
Dan. Ya sé quien me quiere bien,
 sabré quien me quiere mal.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Conde, Senescal y Lliarda.
Con. Nunca, señora, creyera
 mudanza en vuestra atencion.
Lj. Conde, es ya mi obligacion
 muy distinta, que antes era.
 Haverme dado mi tio
 esta Corona, me obliga
 á que mi obediencia siga
 sus luces sin alvedrio.
 Casarme yo a mi eleccion,
 no es justo en aqueste estado.
Con. Y haverme lo asegurado,
 fue fineza, ó intencion?
Lj. Entones lo pude hacer.
Con. Y ahora quien lo impidió?
Lif. No lo haveis pensado? *Con.* No.
Lj. El no haveros meneiter.
 Ya, Conde, soy yo Princesa,
 y aqui para entre los dos,
 de aquella traycion, que á vos

os encargué, ya me pesa,
porque me obligó a temer:
lo mismo que yo intentaba:
mirad quien la fomentaba
como muda parecer.

Con. Qué esto llegue yo a escuchar,
vive el Cielo feberano,
que de su desprecio vano
la venganza he de tomar.
No llegó á su hermana tarde,
con intento, y con aviso,
ella hará lo que ella quiso
Muy bien decís: Dios os guarde.

Lis. Qué cansado pretendiente!

Sen. Señora, en esta eleccion
puede vuestra discrecion
hacer lo mas conveniente.

Lis. Ya sé que lo ordena así
mi tío, y me fia el empeño;
mas yo pienso en otro dueño,
que me está mejor á mi.

Sen. Quien es, señora? *Lis.* Pues yo
quiereis que os diga mi amante?

Sen. Fienso que os sera importante,

Lis. Pues yo imagino que no.

Sen. Mi consejo puede ser,
que os sirva, quando yo no.

Lis. Para elegir dueño yo,
no he menester parecer.

Sen. Que esto, Lisarda, encubrias:
ó que de cosas se vieran,
si todos los hombres fueran
Príncipes por quatro dias!
vuestra hermana viene aquí.

Salen Dante, y Testuz.

Lis. Ya me cansa tanta hermanas
qué vanidad tan liviana!

Dan. Tén, que Lisarda está allí.

Test. Por esso me entré mas,
porque tengo tal estrella,
que tambien privo con ella.

Dan. Qué dices? *Test.* Tu lo verás.

Lis. Testuz. *Test.* Beilo Serafin,
beño la tierra hermitaña,
dónde se plantó la caña
del corcho de tu chapin.

Lis. Buen modo de saludarme.

Dan. Que haviendome visto entrar,
se ponga mi hermana á hablar
con un bufón, sin mirarme!

Lis. Qué hay de nuevo?

Test. Mucho hallo

de nuevo siempre. *Lis.* Y ¿ es ello?

Test. Yo no trato de ir á vello,
porque no puedo comprarlo.

Dan. Como tu Alteza ha pasado
la noche? *Lis.* Ya se pasó,
y haya sido bien, ó no,
ya no puede dar cuydado.
Como acá no viene ahora,
y el parabien no me ha dado
Fernando? se ha retirado?

Test. Si, señora, y no, señora.

Se ha retirado, porque
teme mucho el competir
con quien le ha de deslucir:
no se retira su fee,
porque su guto, á mi vér,
tiene empeño verdadero.

Lis. Cō quien? *Test.* Con un Zapatero,
un Sastre, y un Mercader.

Lis. Y de amor? *Test.* Es evidencia:
él es pobre, y yo su loco,
tu eres Reyna, y él no es bobo,
faca tu la consecuencia.

Lis. Por ¿ no me vé? *Test.* Esso es llano:
quiereis que se muestre fino
contra un Conde Palatino,
y un Príncipe Transilvano,
nombre, que solo al decillo,
con el ruido que le toca,
se me llena á mi la boca,
desde colmillo a colmillo:
Y él siempre, pues Dios lo hizo,
en Fernando ha de parar,
que se lo puede llamar
un sotacaballerizo.

Lis. A favores, ó de dēnes,
la persona es, por sus modos,
la que obliga. *Test.* Oy no, ¿ todos
obligan persona, y bienes.

Lis. Pues le faltá? *Test.* En esso estás:
con que sustentarme á mi,
y subiendo desde aquí,
para todo lo demás.

Dale una cadena.

Lis. Toma, y tendrás para ti.

Test. Cadena? mil veces bueno:
zampola en el hondo seno.

Lis. Por qué la escondes así?

Test. Havrá quien llegue a pensar,
si la traygo al estricote,
que es cadena de galcote,
y me la pueden rapar.

Lis. Qué esso en Fernando es temor?

Test. Es cierto, señora mia.

Lis. Pues yo imaginé que havia
en Fernando mas valor.

Dan. JESVS, con tanto Fernando!

Test. Mucho, aquí se Fernandea,

y ya juzgo que á Dantea
 las tripas le eitan rallando.
Li. Di á Fernando, que el temor
 nada ha llegado á adquirir.
Dan. Ya no lo puedo sufrir.
Li. Y que en Fernando el valor
 es deuda. *vsf.* Mucho se inclina
 á Fernandear. *Dan.* No es de dudar.
Tst. Señora, os parecen bien
 vigotes con Fernandinas?
Lij. Vê, y el valor le condena
 á tu amo. *vsf.* Así lo haré.
Lij. Y volverás? *Lij.* Volveré
 en gastando la cadena. *vsf.*
Lij. Venid, Senescal. *Dan.* Señora,
 ya es hora, si has de salir
 á la quinta. *Lij.* Oy no quiero ir.
Dan. Pues por qué. *Lij.* No estoy ahora
 muy buena.
Dan. A sentir me obligo
 tu mal. *Lij.* Mas lo siento yo:
 mas no es por esso, sino *vsf.*
 por no llevarla conmigo,
 pues siempre me ha de asistir
 Dantea, quiera, ó no quiera,
Dan. Si esto en gido no fuera, *vsf.*
 quien lo llegara á sufrir?
 pues qué intentas? *Lij.* Hay porfia
 como esta: salir no espero,
 y así estarme sola quiero,
 que tengo melancolía. *vsf.*
Dan. Qué os parece, Senescal?
Sen. Señora, quando tu ingenio
 con su industria no lograra
 mas que este conocimiento,
 por saber lo que en Lisarda
 tenia oculto el silencio,
 no era ocioso tu designio.
Dan. Pues ya he logrado un acierto,
 que es saber quien bien me quiere,
 que como amor es incendio,
 es lo mas fácil de vér,
 aunque esté oculto en el pecho,
 porque alumbrá con las luces,
 lo que abraza con el fuego.
 Mas la traición es tan fea,
 que por aquel horror mesmo,
 que ella causa á quien la vé,
 mas difícil el intento
 hace de quien la averigua,
 pues por sus torpes defectos
 ella misma á si se oculta,
 sin diligencia del dueño,
 siendo así, que es muy difícil,
 les importa á mis desvelos

apurar toda la industria,
 para salir de este empeño.
 No sé que medio me vaiga
 para saber con qué intento,
 ó quien matarme intenaba,
 que no saber en su Reyno
 do quien se puede fiar
 quien le rige, ó de qué peche
 se debe guardar, es daño
 tan irreparable, y ciego,
 que el juicio mas desvelado
 en acertar su gobierno,
 quando piensa que le acierta,
 suele errar con mas acierto.
 Yo sospecho, mas tened,
 no sé quien entra aquí dentro:
 evitamos las sospechas,
 retiramos a esse aposento.
Sen. Bien decis, que importa mucho.
vsf. *vsf.* el Senescal, y jale el Conde.
Con. Pues de vengar mi desprecio
 tengo tan buena ocasion,
 no dilatarla pretendo.
 Señora? *Dan.* Qué decis, Conde?
Con. Ami fortuna agradezco
 la dicha de hallaros sola.
Dan. Y por qué? *Sen.* Por un empeño,
 que a vos os hará dichosa,
 vengandoos al mismo tiempo
 de quien contra vos queria
 lograr una traycion. *Dan.* Cielos,
 si es la noticia del daño,
 que yo descubrir pretendo:
 mucha fortuna es medirse
 las dichas a mi desco.
 Pues por qué lo dilatais?
Con. No sé si licencia tengo
 para hablar claro con vos.
Dan. Licencia? pues dudais esso?
 aviso tan importante
 debiera costarme ruego.
Con. Pues, señora, vuestra hermana
 en vos acaso creyendo
 mas favor en vuestro tío,
 para heredar este Reyno,
 para asegurar en sí
 de la Corona el derecho,
 daros la muerte intenaba,
 siendo el cruel instrumento
 un veneno, y yo el ministro,
 mas yo el peligro temiendo
 de que se valiesse de otro,
 que executara sangriento
 tan cruel resolución,
 aceté en falso el empeño

(esto me importa fingir)
 dilatando en su delito,
 del modo que ya se infiere,
 de no lograrle el efecto.
 Llegó á este tiempo el aviso
 de su elección, y yo viendo
 contra vos trocarle en ella
 en tyrania el Imperio,
 en soberbia la modestia,
 dandoos aviso del riesgo,
 que ocultaba su cautela.
 movido de los afectos,
 que siempre me haveis debido,
 os propongo el mismo empeño.
 Asegurad con su muerte
 en vuestras manos el Cetro,
 que en vos es justa venganza,
 lo que traycion en su pecho.
 Y porque no os acordade,
 ni la execucion, ni el medio,
 yo me ofrezco para todo,
 sin esperanza, ni premio,
 porque es una ingratitud
 tan odiosa, que en mi zelo,
 solo su castigo mueve
 la nobleza de mi aliento.

Don. Cielos, quanto sospechaba *ap.*
 mi temor ha sido cierto,
 mas disimularlo importa:

Con. Qué suspende el valor vuestro?

D. N. Qué decís, Conde: sabeis
 con quien habláis: por que es cierto,
 que ignorais que habláis con migo,
 ó la obligacion que tengo.
 Vos, con tal proposicion,
 os vais perdiendo el decoro,
 a mi hermana su decoro,
 y a mi atencion el respeto.
 Tan sangrienta alveofia,
 tan basca me pensamientos,
 ni nunca cabra en el mio,
 ni caber pudo en su pecho:
 que á caber, siendo tan una
 nuestra sangre, el honor nuestro,
 la voz que injurió la fuya,
 me avilara con el écor.
 Tan grande es el defacato
 de fingiros a vos mismos,
 que ella quiso ser ave,
 como que yo serlo puedo.
 Y así es verdad que fue falso
 que ella tuvo esse deseo,
 porque me dáis el aviso,
 quando en mi ha cessado el riesgo.
 Mi hermana entonces pensaba

ser mi vasalla, y oy cuerdo
 mi tio la hace Princesa,
 que mil años guarde el Cielo.
 No era mejor avilarme
 para emendar sus excessos,
 quando pudo ser castigo,
 que quando es atrevimiento!
 Ya, ni en mi hay riesgo, ni en ellas:
 luego vueitro injulto zelo
 solo procura el delito,
 pues ya no busca remedio.
 Idos ya de mi presencia,
 idos, y advertid, que os ruego,
 que por el honor de entramos
 esto sepulte el silencio:
 Que aunque sepa quien lo oyere,
 lo que leal, noble, y cuerdo
 respondió mi honor, será
 del credito de mi pecho,
 que me tergan por auget
 de semblante tan ligero,
 que os pude dar osadia
 para perlerme el respeto.
 Idos, Conde. *Con.* Ya me voy
 pero siento, vive el Cielo,
 que seais leal con quien
 os quisó dar un veneno.

D. N. Esto, Conde, es afirmaros
 en el engaño propuesto.

Con. Pues no, si pasó con migo.

D. N. Qué es lo que decís?

Con. Qué es cierto.

D. N. Mirad, que estais engañados,
 y esta es pasion de otro afecto.

Con. Vive Dios que lo publique
 á voces. *D. N.* Conde, que es esto?
 Ola, criados, mi hermana
 viene allí, y viven los Cielos,
 Conde, si esto profeguis,
 que le diga el error vuestro
 señora. *Con.* Callad, Dantea.

D. N. De mi labio ha de saberlo.

Con. Ya me voy:

D. N. Pues que esperáis?

Con. Escondeme allí pretendo, *ap.*
 por si le dice a Lilarda.

lo que ha de negar su pecho,
 saltaré, y haréla el delatre,
 de que se sepa que es cierto,
 diciendoselo en su cara:

Dantea, guardaos el Cielo. *va.*

D. N. Porque se fuele fingi,
 que venia mi hermana: ó pechos
 humanos lo que encubris
 debaxo de un mortal velo.



Senescal? *Sale el Senescal.*
Sen. Señora mia,
 ya eché todo el suceso.
Dan. Qué os parece de este caso?
Sen. Doy alabanza á tu ingenio,
 y de lo que no creyera
 mudo he quedado, y suspenso:
 quien tal pensara en Lisarda?
Dan. Ya me pesa de saberlo:
 que es como quien tiene un vidrio
 del gusto de su deleo,
 que es por hechura, y fineza
 tan singular en extremo,
 que como él no ha de hallar otro,
 y acafo con él bebiendo
 le dá un golpe, y afutado
 por de fuera, y por de dentro
 le mira, y viendo roto,
 lo que buscó con desvelo,
 le da al pecho tal pesar,
 que le arroja con despecho.
 Así yo, tenia en mi hermana
 una amiga en quien el Cielo
 me dió por sangre, y amor,
 lo que en otra hallar no espero.
 Dióse en la traycion un golpe,
 y procurando el desvelo
 averiguar el delito,
 me da tal pesar al pecho,
 que como vidrio la arrojo,
 y como a hermana la pierdo,
 pudiendo hallar otra amiga,
 mas otra hermana no puedo.
Con. Cielos, segun lo que escucho,
 fingido fue el sentimiento.
Sen. Pues qué es lo que determinas?
Dan. Advertiroslo pretendo.
Sale Robert.
Rob. Aun no ha salido Lisarda,
 quando con Dantea encuentro
 cara á cara: retirarme,
 por no defaibrarla, quiero,
 si me habla: este cancel
 podrá tenerme encubierto,
 sin que me vea, aunque pafse,
 pues ya es fuerza entrar adentro.
Dan. Donde el testamento esta?
Sen. Guardado siempre en mi pecho.
Dan. Pues, Senescal, vos ahora
 haveis de juntar el Reyno,
 diciendo, que ya ha venido,
 y antes de abrirle, el pretexto
 publicaré que he tenido,
 pues de fingir con acuerdo,
 que mi hermana era Princesa,

quando a mi en el testamento
 me hace heredera mi tio,
 ha resutado el acierto
 de recoger yo buen esposo,
 y asegurarame del riesgo,
 y dar buen Principe á Vngria;
 pues quando en Fernando veo
 tan definadas las finezas
 de otros lustres, será cierto,
 que unirá á las de mi gusto
 las luces de su gobierno.
 Yo he de premiar sus finezas.
Sen. Tan cuerda eleccion apruelbo.
Con. Cielos, qué es lo q he escuchado?
Rob. Ambicion, qué es lo q advierto:
Con. Que la Princesa es Dantea!
Rob. Y en Lisarda es fingimiento?
Con. Pues aqui de mi cautela,
 que ya es mas fixo el empeno
 de hacerme yo Rey de Vngria,
 ó vengarme del desprecio.
Rob. Pues aqui de mis industrias,
 que si las finezas fueron
 de Fernando las que obligan
 á que le elija por dueño;
 yo, oponiendo mis industrias,
 haré sus finezas menos.
Dan. Eito, Senescal, importa.
Sen. Luego voy á obedecerlo.
Dan. Obrad siempre con recato.
Sen. Copia seré del silencio. *vas.*
Rob. Ahora entra bien mi industria,
 que quando ella está entendiendo,
 que yo ignoro lo que finge,
 mejor engañarla puedo,
 pues no sabe que la he oido.
 Señora. *Ahora sale.*
Dan. Guardaos el Cielo,
 Principe. *Rob.* Tarde he logrado
 la ocasion de mi deleo.
Dan. Vos tenéis que desear,
 siendo quien sois, y teniendo
 el empleo de mi hermana?
Rob. Como engañan los sucesos!
 No sabeis, señora, vos,
 que siempre mis pensamientos
 delinquen á vuestros aplausos?
Dan. Yo lo pentaba, mas luego
 que mi hermana fue escogida
 para heredar este Reyno,
 se mudó vuestro cariño;
 con que no es defaire nuevo
 deciros, que mas amais
 la Corona, que el lugeto.
Rob. Pues en esto os engañais.

Dan. Puede haver engaño en esto?

Rob. El que el mudarme yo entonces á aquel cortés cumplimiento, fue cordura de mi amor, para no imitar grosero la cautela, del que acaso fingió triteza, y silencio, por disimular el trato, que tiene su amor secreto con vuestra hermana; mas ya lo dirá mejor el tiempo, que será el mejor testigo (con esto mi industria apruebo) y para que conozcáis si es mi amor mas fino, y cierto, ó si ama mas la Corona, como decís, que el sugeto, ya que no os queda esperanza para heredar este Reyno, os busca el alma, que os quiere solamente por quereros, para que de mis Estados vengáis a ser digno dueño. Mi Corona, mi riqueza, y todo quanto poseo, y el corazón, que es lo mas, a vuestras plantas ofrezco, porque les deis el honor de ser ya despojos vuestros.

Dan. Cielos, qué es esto que escuchó? pues donde tan de secreto haveis tenido esse amor?

R. b. Siendo un bolcan en mi pecho, hasta haver ahora hallado la ocasion de mi deseo.

Dan. Pues es delito quererme, para encubrirlo? *ot.* Fue atento respecto de vuestra hermana, a quien debí el cumplimiento; que á una dama la Corona, el adorno, y el aprecio, que no puede en la hermosura, se le añade en el respecto. Mas para qué examináis los motivos, de mi afecto, en si vengo tarde, ó no, pues estando como os veo, sin Corona, y sin herencia, el buscaros, y el quereros, de que no vengo ambicioso. es indicio a qualquier tiempo?

Dan. Esto sin duda es fineza.

Se le Testuz, y Fernando.

T. st. Entra, que ella está aqui dentro: un poco espera, que está

aqui el Principe Roberto.

Dan. Pues que indicios tenéis vos de que haya tanto secreto en mi hermana con su amor?

Rob. Nunca mi dicha he compuesto de los detalles de otro, mejor os lo dirá el tiempo.

Dan. Quiera amor, q̄ tal no diga. *ap.*

Rob. Muy poco, señora, os debo, pues no dáis a tal fineza, ni aun el agradecimiento.

Dan. Esse no puedo negarle; creed, Principe, que agradezco, y estimo vuestra fineza,

Fer. Que es lo q̄ he escuchado, Cielos!

Test. Que has de escuchar? q̄ agradece, pues esto no es santo, y bueno?

Rob. Que acepteis lo que os propongo no os pido; mas por lo menos dadme algunas esperanzas.

Dan. Es, Principe, mucho empeño, y hay en él que mirar mucho; mas ya que no os dá mi pecho esperanzas, no os la quita.

Fer. Y esto? *se.* No parece bueno; pero no es mas que muy malo.

Rob. No es poca esta.

D. n. Si es conuervo, llevad este por ahora.

Rob. Yo voy, señora, contento á empeñar, con mis finezas, vuestros agradecimientos.

Dan. Siempre seran estimadas.

Rob. Estante es. *vase.*

Dan. Guardaos el Cielo.

Fer. Testuz, vamosos de aqui.

Test. Y por qué? **Fer.** Porque no quiero con muger, que estima á tantos mas amor. **T. st.** Y es malo esto? si te quiere sobre tantos, no te pedirá dinero.

Dan. Cielos, Fernando aqui ha entrado!

Fer. Vente acá. **T. st.** Voyte siguiendo.

Dan. A Testuz? **T. st.** Haz q̄ no oyes.

T. st. Cierto que eres majadero; si sabe que soy Testuz, no véis que no puedo menos de ser oreja? qué mandas, di? **D. n.** Se me hace de nuevo, que no me hable Don Fernando.

T. st. Tiene razon, que no es viejo, mas anda corto de voz, porque está en muda.

Dan. Y que es esto?

T. st. Quiere mudarle. **Dan.** Por qué?

Test.

Test. Porque el quarto que tenemos,
como no esta alotano,
es malo para el Invierno.
Dam. Esta es su mudanza? *Test.* Y otra,
que tiene en el pensamiento.
Dam. Y de qué es esta mudanza,
q̄ pienla hacer? *Test.* Esto es bueno,
pero tu entras en la danza.
Fer. Este criado es un necio,
si no tiene en que servirnos,
que le deis licencia os ruego,
que le he menester ahora.
Test. No la dés, q̄ mateate. *Dam.* Es esto
querer? *Fer.* Irme, si,
mas querer, no. *Dam.* No lo entiendo.
Fer. Pues esto es decir, señora,
que he cobrado tanto miedo
al querer que mis acciones
sin voluntad las emprende,
con el uso de la vida,
porque en todos mis sucesos
tengo ya por experiencia,
que mi fortuna, en sabiendo
que quiero, me las malogra,
y escarmentado en mi mismo,
lo que quiere el corazón,
lo recato aun de mi afecto:
porque si quanto he querido,
porque lo quise lo pierdo,
mejor me esta no querer,
por ver si con esto emiendo
la esquivéz de mi fortuna,
y por lograrlo, si puedo,
quiero que entienda mi estrella,
que no quiero lo que quiero.
Dam. Esto es, Fernando, encubrirlo;
peró quereis en efecto.
Fer. No sé. *Dam.* Vos lo haveis dicho.
Fer. Si lo dixé, ahora lo niego.
Test. Si no está ratificado
bien puede negar. *Dam.* No puedo
saberlo yo? *Fer.* No señora.
Dam. Yo, Don Fernando, os prometo
no decirlo á vuestra estrella.
Fer. Teneis vos mucho de Cielo,
y puede ser que esté en vos
la estrella de que me quexo.
Dam. No está, si es la que imagino,
que ya cayó este lucero,
en fin, quereis sin querer.
Test. Esto, señora, es muy cierto,
porque él come sin querer,
pues siempre viene diciendo,
que no trae gana, y se zampa
un capon hasta los huesos;

que yo imagino, que traga
por boca de cementerio:
sin querer, bebe muy bien,
sin querer, duermes; mas esto
no imagino que es lo mas,
que pocos duermen queriendo,
y si descalabra alguno,
yo le difculpro con esto,
porque lo hace sin querer.
Dam. Que esto tenia encubierto!
Pues ya sé lo que quereis,
si, Fernando, ya os entiendo;
mas pudierais haver dicho
(pero para qué me quexo, ^{ap.}
si es darle la vanidad
de que tengo sentimiento?)
El mismo me ha confirmado
el avilo que yo tengo,
pues este todo concuerda
con aquel trato secreto;
pues si no fuera verdad,
con que causa, ó á que efecto
me hablara con este estilo?
(si creyera lo que siento)
O, mal haya la razon!
que quando el diuicario necio
busca lo que le esta mal,
le da luces para verlo.
Fer. No dais licencia, señora?
Dam. Ya la teneis, idos luego.
Fer. Si los zelos eran malos, ^{ap.}
esto es peor, que es desprecio.
Pues por qué no he de quexarme?
pero es loco pensamiento
contra el mio, y su decoro.
Ven, Testaz, guardaos el Cielo.
Test. Pues ya no podemos irnos.
Fer. Por qué? *Test.* Nos sale al encuétro,
muy de Priaccia, Lisarda,
por que la vienen siguiendo
música, damas, y enanos,
once canas, y diez negros.
Sal. Música delante, dama, y Lisarda.
Musc. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento,
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Lis. Fernando está aqui, y Dantea;
ya con mas pesár la veo,
por hallarla con Fernando:
de que estará tan suspenso?
con esta ocasion la invidia
podré disfrazar, que tengo,
de que Principe ninguno
intente hacerme un festejo,

publicando que estoy triste,
quando a mi hermana le hicieron.
Como tan triste, Fernando?

Fer. Señora, causa no tengo;
mas en qué se ve esse indicio?

Lif. Si no estais triste, suspenso
estais. *Fer.* Esto si, porque
es de la musica efecto,
y aqui mas, porque la letra
conviene a mi sentimiento.

Lif. Que dice? *Fer.* Volved a oirla:
asi explicaré mis zelos.

Musi. Solo el silencio, &c.

Fer. Yo sigo un pleyto en la Audiencia
de Amor, que me ha condenado,
y viendome sentenciado,
no apelo de la sentenciamorir, y tener paciencia
es la apelacion que sigo,
porque si la contradigo,
mal me podré defender,
si en mi razon puede ser
solo el silencio testigo.
Si declaro la razon
que tengo para tenella,
se hará mayor la querella,
y mas mi condenacion:
pues si los remedios son
para dar mas sentimiento,
buscar, señora, no intento
mas remedio que morir,
pues si alguno ha de salir,
ha de ser de mi tormento.
Yo he merecido mi mal,
pues sabiendo que no es nuevo,
a pleytos de amor me atrevo,
siendo mi estrella el Fiscal:
de su destino fatal
lleno está el pecho, é intento,
necio emendar mi tormento,
pues dentro de mi dolor,
quiere que quepa el favor,
y aun no cabe lo que siento.
Siendo asi que me condena
mas mi fuerte, que el rigor,
será doblarme el dolor,
buscar alivio á mi pena:
y pues muero en la cadena,
á que yo mismo me obligo,
yo me voy, y no profugo
en explicarme, por ver,
que me doy mas á entender
en todo lo que no digo. *vas.*

Lif. Yo no entiendo esto: oye ahora,
Testuz, qué tiene Fernando?

T. st. De zelos vá reventando.

Lif. De quien? *T. st.* Muy bueno: señora,
no sabes su amor hon esto? *Lif.* Si.

T. st. Y quien competirle pudo?

Lif. Si se. *T. st.* Au lo dudas? *Lif.* Si dudó.

T. st. Pues responderé con esto.

De Frayles acompañado
passaba un entierro un día,
y uno á quien le parecia
el entierro autorizado,
á un Frayle con inquietud:
quien ha muerto? preguntó;
y el Frayle le respondió:
el que vá en el atahud.

Lif. De quien se puede queixar,
si de ninguno el amor
hace el mas leve favor?

Dant. Que mas tengo que escuchar!
Cielos, lo que yo tenia
por burlas, de veras es;
pues si esta evidencia ves,
Amor, cesse tu porfia;
pero que mal le resistió!
Si le dura su tristeza,
uo canse yo a Vuestra Alteza. *vas.*

Lif. Jamas tan cuerda te he viltto.

Sale el Conde.

Con. Solo está aqui Lisarda, ahora ^spero
vér si me llama su desden fevero.

Lif. El Conde viene, no he de hablarle,
porque me canso ya de despreciarle.

Co. Os vais al verme? *Lif.* Si q es engañaros
el deciros que no. *Con.* Favores claros,

pues sabed, que estoy yo para buscado.

Lif. Y q os venga á buicar lo aveis pefado?

Co. Pues no lo remitais a otra persona,
porque a vos os importa la Corona.

Lif. Que decis? *Con.* Pudiera yo vengarme
de vuestra ingratitud, con retirarme;
mas no os quiero dexar, sabiendo ahora,
que me haveis menester: juzgais, señora,
que sois Princesa? *Lif.* Quien lo duda?

Con. Solo quien sabe la intencion aguda
de Dantea, pues siendo la nombrada,
y estando por Princesa declarada,
como esto ha de constar del testamento,
que trae el Senescal, para el intento
que ella sabe tambien, que esto fingiera
le ordenó al Senescal, y ahora espera
juntar el Reyno, y declarar su empeño,
escogiendo a Fernando por su dueño,
y yo el testigo soy de que lo intenta.

Lif. Cielos, raro delaire, y rara afrenta!
yo Princesa fingida! *Con.* Véis, señora,
si me hayreis menester, pues soy ahora

quien puede asegurarnos valeroso.
 de tan grande denaire, y tan forzofo.
Li. Y como puede ser? *on.* Si yo lo hiciera,
 qué premio vuestro pecho me debiera?
Li. ¿ a ser vuestra desde aquí me allano.
Con. Me dais esta palabra? *Li.* Y la mano.
Co. Que fereis mia? *i.* Vos fereis mi dueño.
Co. Pues yo lo aceto, y vamos al empeño.
 Vos tenéis posesion, que es lo primero,
 y por Princesa os tiene el Reyno enteros.
 este secreto solo está fiado
 al Senescal, que tiene resguardado.
 su credito en la fee del testamento,
 porque no tenga oposicion mi intento,
 y aunque vos no, yo sé de avilo cierto,
 que vuestro tio en la batalla es muerto:
 si el testamento ha dexado sepultado
 en el silencio, como lo he penitado,
 vuestro derecho en posesion se queda,
 sin que haya nadie que impedirlo pueda.
Li. Es sin duda. *on.* Vamos a la empresa,
 y para que os aclamen por Princesa,
 quando esta nueva llegue a mis oidos,
 tened vuestros parciales prevenidos.
Li. Pero si el luego la traycion demuestra?
Con. Eso toca a mi. *Li.* Y a mi ter vuestra.
 Y donde vais ahora? *on.* A executarlo.
Li. Pues no lo dilateis. *on.* Ello es lograrlo.
Li. Yo espero coronar vuestra persona.
Con. Yo á asegurarnos voy esta Corona.
Van] y salen Fernando, y T. f. x.
Fer. Yo muero. *T. f.* Aqueste es el fruto
 de amor. *F. r.* Yo muero, Testuz.
T. f. No era mejor el capuz,
 que ir ahora a sacar luto?
Fer. Muerto elloy.
T. f. Bien lo encareces.
 Yo apostaré, si esto es cierto,
 que de aquí a mañana has muerto
 mas de otras quarenta veces.
Fer. Qual: mas Celia viene aquí,
 no hables con ella. *T. f.* Que es no,
 estando rabiando yo
 de zelos? *F. r.* De zelos? *T. f.* Si.
Fer. Tu amor? *T. f.* Y amor que casque,
 que en mi alma tambien encarna.
Fer. Calla. *T. f.* Pegatme la sarna,
 y no quieres que me rasque.
Sa e Co. Aquí está muy prevenido:
 pero qué mucho, si aguarda
 á que oy te jure Litarla,
 pues los Grandes han venido,
 y esta Palacio hecho un Cielo
 de joyas. *T. f.* Digo, señora.
Co. Pues sin cadenas ahora?

T. f. Para qué? *i.* Causa es de duelo,
 siendo Litarlos los dos.
T. f. Tu vieramos mas trofeos
 en esto, que en ter Dantesos;
 pero son juicios de Dios.
Co. Si, que esto muy bien concuerda
 con estar tormento dando.
 á mi ama, y Litardeando
 por debaxo de la cuerda,
 y tu otra criada entablas.
T. f. Muger, que todo esto es broza.
Co. Pues no la ama? *T. f.* Ni la moza.
Fer. Qué dices, Celia: qué hablas?
 yo a Litarada. *Co.* Como ciegos?
 la Corona os apalsiona.
T. f. Si no queremos Corona.
Co. Por qué? *T. f.* Porq' iomos legos.
Fer. bueno es esto, quando fiera.
 ella me ha muerto. *T. f.* Pues no?
 y esta vivo, porque yo
 le he dicho que no te muera.
Co. Como si ella tu impiedad
 llorando está, porque ve
 que no tienes fé. *T. f.* Que es fé,
 y esperanza, y caridad.
Fer. Qué dices: pierdo el sentido.
Co. Que todo oy llorando ha estado,
 mas de una azumbre ha llorado.
T. f. Tu pienso que lo has bebido.
Co. Mas hela. *F. r.* Verdad ha sido
 su llanto, pues de cuydado
 trae al Tranfilvano al lado.
S. l. Roberto, y D. m. a.
T. f. Por Dios que le trae conido,
Rob. Mucho agradezco, señora,
 á mi muerte, que hayais visto
 mi verdad, y mis fuezas;
 no sino industrias han sido. *ap.*
D. r. Aquí está Fernando: Cielos,
 mucho me arrastra el cariño!
 mas primero es la razon,
 que el yerro de los sentidos.
Fer. Mira si por mi ha llorado:
 sin mi estoy de lo que miro!
T. f. Señor, tocitas son unas,
 no hay lino llevar cuchillos:
 los hombres, y ir degollando
 mugeres como cochinos.
Co. Ya del Reyno acompañada
 viene Litarada: qué brio
 trae la que ha de ter dichosa!
S. l. i. a. do, y r. d. s. con g. a. s.
Li. Temblando estoy del peligro
 del denaire, que me espera,
 si lo que me ha prometido

el Conde no sale cierto:
Dantea. O. A tus pies me humillo:
hasta llegar la ocasion ^{a.}
es forzoso lo que finjo.

Lij. Hermana, llega á mis brazos,
que deste Reyno el dominio,
desde aqui, mientras yo viva,
mas tuyo ha de ser que mio.
Esto me importa fingir, ^{ap.}
por si no logro el designio.

Dm. Que nuevo agasajo es este:
mi hermana á mi tal cariño?
cautela encierra: si acaso
de la verdad tiene indicio.
Pero como el Senescal
hasta ahora no ha venido?

Vocis dentr. Afuera, apartad.

Lif. Qué es esto? *Sale el Conde.*

Con. El mas desdichado aviso
que venir pudo á tu Reyno:
logróse el intento mio. ^{ap.}

Lij. Pues que ha sido? *Con.* El Senescal,
ayer, señora, me dixo,
que antes que os jurasse el Reyno,
tenia que hablar conmigo
cierto secreto importante;
y oy llamandome á esto mismo,
tolos los dos, en un barco
nos alexamos al rio,
acaso por pareccile
mas solo, y secreto el sitio.
Y apenas á proponerle
comenzaba, quando vimos,
que el barco, rota la quilla,
se iba á pique, y como el brio
daba á mi edad mas aliento,
salto del barco, y al rio
me arrojé, y en el luchando
con el agua, el Cielo quiso,
que otro barco me focorra,
que acaso por alli vino.
Saguro yo, al Senescal
ir á focorrer quisimos;
mas por presto que llegamos,
no hallamos seña, ni indicio
de su persona, ni el barco,
por ser tan profundo el rio,
que como al mar desemboca,
dió con él en sus abyssos.

Dm. Que es lo que escuchó vassallos,
deudos, parciales, y amigos,
vuestra Princesa soy yo
por eleccion de mi tio,
que esto ordena el testamento,
que el Senescal ha perdido.

Que el fingir yo que á Lisarda
nombraba, fue con motivo
de poder daros buen Rey,
y alcoger yo buen marido,
y asegurarme, avilada
de una traycion, que conmigo
lograr Lisarda intentaba.

Rob. Y yo de ello soy testigo.

Lij. Ha de mi guarda, qué escuchó?
Soldados. *Salen los soldados.*

Sel. Aquí asistimos.

Tod. dent. Nuestra Princesa Lisarda
viva. *Oti.* Viva muchos siglos.

Dan. Que es esto, alevos vassallos?
contra el orden de mi tio,
mi razon no hay quien defienda?

Lij. Prendedla. *Fer.* A questo miro!
una cosa son los zelos,
y otra mi dama en peligro.
Vive el Cielo que es verdad
quanto aqui Dantea ha dicho:
y el que lo contradixere
es traydor, y fementido,
y yo lo defenderé.

Tst. Y yo defendo lo mismo,
mas no podré sustentarlo,
si no fuere á pan, y vino.

Lij. Llevadla á su quarto pressa. *dentr.*

Tod. Viva Lisarda. *R. b.* Esto ha sido
prevencion, y es ignorancia
el querer contradecirlo.

Fer. Contra todo un Reyno entero,
yo solo lo contradigo,
y moriré en su defensa.

Dan. Fente, Fernando, que el brio
es aqui temeridad,

mas que valor; sin peligro
me sacará deste empeño
la voluntad de mi tio.

Cielos aqui he averiguado,
que solo Fernando es fino.

Lij. Llevadla, pues, que esperais?

Fer. Ha, pése al aliento mio!

Cel. Que es preciso que esto sufra?
señora, qué reboltillos
son estos? *Cap.* Venid, señora.

Dan. Ven, Celia, que su castigo
tendrán todos los traydores,
quando lo sepa mi tio.

Con. No hará, que de que ya es muerto
me ha confirmado el aviso.

Lij. Entre tanto estarás pressa,
porque no seas motivo
de algun tumulto en el Reyno,
y aseguraré el peligro

con tu muerte: Capitan,
 llevadla como os he dicho,
 y toda la Guarda asista
 en su quarto, por si atrevido,
 hay quien defendierla intento.
 Y vos, Fernando, el castigo
 desta ofadria os daré,
 si os atreveis al delito
 de volver mas á Palacio:
 venid vosotros conmigo.

Rob. Esto es lo que vence ahora,
 y lo mejor es seguirlo. *vans.*

Cañ. Señora, que yo obedezca,
 en mi lealtad es preciso,
 perdonadme. *r.* Que esto vea!

Dan. Fernando, solo he sentido:

Fer. Qué, Señora? **D.** Haver pensado,
 que no erais vos el mas fino.

Fer. Así fuera poderoso.

Dan. La verdad siempre lo ha sido.

Fer. Ella, y mis brazos seran
 contra vuestros enemigos.

Dan. Tiempo vendra de premiaros.

Fer. Y a mi de mostrar mis bríos.

Dan. Las indutrias me engañaron.

Fer. Hasta aqui ellas han vencido.

Dan. Pues no han de valer, si puedo.

Fer. Señora, aqueño imagino.

Dan. Indutrias contra Finezas.

Fer. Siempre tenui este enemigo.

Dan. Guardaos el Cielo. **Fer.** El os libre
 de traydores, y peñigos.

Tst. Esto ha sido gran traycion,
 que el Senescal en el rio,
 para pasado por agua,
 no era fielco, vive Christo.

JORNADA TERCERA.

sale se mandos y l'fuz.

Tst. Esto ha sido gran traycion.

Fer. Qué importa haverse sabido,
 que el Palatino haya sido,
 para lograr su intencion,
 el que llamo al Senescal,
 y el que al rio le llevó,
 y en él la muerte le dió
 con cautela desleal,
 si se sabe desde ayer,
 que el Rey murió en la batalla,
 con que Lisarda no halla
 quien resista su poder:
 y yo medio no imagino
 de poderlo restaurar.

Tst. No podrémos empalar
 á este Conde Palatino:

Fer. Aunque mas empeño sea,
 pudiera detasarle,
 y cuerpo á cuerpo matarle;
 mas está presta Dantea,
 y en su peligro interella
 mas mi amor, que en el mi brío.

Tst. Pues echale tu en el río,
 que yo soltaré la presta.

Fer. Al primer empeño vamos:
 y ya que librarla es,
 vamos co firiendo pues.

Tst. Nuestro intento confirmos.

Fer. Yo tuve un papel por muerte,
 en que Dantea me avita,
 que Litarda - **Tst.** Que no es lista.

Fer. Intenta darla la muerte.

Tst. Y no como al Senescal,
 que como viejo le vieron,
 para el Rotario le dieron
 una muerte de crystal.

Fer. Y unos vassallos leales
 estan resueltos por ella,
 á librarla, y defendella.

Tst. Y yo doy fee en que los tales
 estan en Palacio ahora.

Fer. Y el Capitan de la Guarda,
 que antes defendió á Lisarda,
 sabiendo su intento ahora,
 y que esto ha sido traycion,
 promete leal, y amigo,
 dexar abierto un peñigo.

Tst. Pues de qué es tu pretension?
 si esto está ya concertado,
 qué tienes tu aqui que hacer,
 mas que tratar de comer
 esto que te dan guisado?

Fer. Mas hay q hacer, q aunq tengo
 entre Bohemia, y Virginia
 una Fortaleza mia,
 donde llevarla prevengo,
 me ha avitado el Capitan,
 que desde anoche Litarda
 tanto de vista la guarda,
 que cumplirlo no podrán,
 mientras ella esté presente.

Tst. Pues esto tiene remedio?

Fer. Si, que yo he pensado un medio,
 que quite el inconveniente,
 ir yo á hablarla, y dar con arte
 tiempo á lo que le pretende.

Tst. Buen medio, si ella te prende,
 y luego quiere tocarte.

Fer. Prohibibióme entrar en Palacio,
 pero el ir á hablarla no,
 si importa; mas no sé yo

en qué hablarla tan de espacio.

Test. Entra á darla un buen consejo.

Fer. Y en qué me he de dilatar?

Test. Di, que la vas á contar
la vida de San Alexo.

Fer. Calla, loco. *Fer.* Pues no sea.

Di, para más dilaciones,
que por quinientas razones
aberreces ya á Dartea,
y que el numero repare,
y así nelas á contar,
si hay yerro, vuelve á empezar;
y si el tiempo te faltare,
después de todas las cuentas,
finge que la tienes fe;
y si pregunta, por qué?
di, éstas son otras quinientas.

Fer. Poco reparas la fama,
que mi amor siempre ha tenido:
no sabes, que ni aun fingido
sé yo hablar mal de mi dama?

Test. Pues yo no sé más, señor.

Fer. Yo ignoro el medio bastante.

Test. Harto es, que siendo ignorante,
no sepas ser hablador.
Mas ya que tu el medio ignoras,
dexame ir á hablar con ella,
que yo me atrevo á tenella
la boca abierta: seis horas.

Fer. Pues qué haras, si esto te toca,
para lograr este intento?

Test. Darla á comer un pimientito
con que se abrañe la boca.

Fer. O, qué cansada lecura,
quando estoy tan afligido!
pero si del atrevido
siempre ha sido la ventura,
la mejor es arrojarme
á entrar, pues ya estoy acá,
que el caso me dara
medios para dilatar.
Test. Refuelvome á entrar:
tu, en viendome con Lizarda,
al Capitan de la Guarda,
al punto has de ir á avilar,
y á los parciales tambien,
que esperan con prevencion,
y si logran la ocasion,
volando á avharme ven;
que si ella vá con los otros,
seguirla es facil. *Test.* Muy bien;
y de acá vendran tambien
figuiendonos á nosotros.

Fer. Qué importa á nuestros cuydados
que ellos nos sigan después?

Test. Estando pobres, no véis
que es forzoso ir alcanzados?

Fer. Este es, su quarto, al valor
se ha de fiar lo arriegado.

Test. El mío no es abonado,
yo no le so, señor.

Fer. Tén, que sale. *Test.* Miedo vil!
no te retires, señor,
sino ponte con valor
á la puerta del toril.

Fer. Si, yo llevo á hablar. *Test.* Yo callo.

Fer. Si, mas que te has de ir advierte.

Test. Mas toma: tu bien la fuerte,
para que escape el caballo. *Sale*

Lijard. Qué es esto, imaginacion?

estando ya tan segura
en la Corona, aun le dara
la inquietud al corazon?

Mas mientras viva mi hermana
es preciso mi recelo;

mas si puedo, este desvelo
no ha de llegar á mañana:

que aunque aqui, muevo mi tico,
nadie tu razon sabra,

con su muerte quedará
mas fixo el derecho mio.

Desvelame es importante
esta noche en asistirle,

si no de veria, de oírle

no he de apartarme un instante:
alla voy; pero qué veo?

Test. Que te acomete, señor.

Fer. Señora, el poítrez favor
viene á lograr mi deseo,

y de vos licencia quiere
para partirse de Vngría.

Lij. Ya vueítro error la tenia.

Hac que se v.

Test. Vive Dios, que no te quiere.

Fer. Oid, esperad, señora,
que demas de lo que os pido
para hablaros he venido.

Lij. Pues no os puedo oír aora.

A buen tiempo hablar delea, *ap.*
quando me está el corazon
culpando la dilacion
de no asistir á Dartea.

Fer. Mucha fuera la ignorancia,
de entrar á hablaros aora,
quando no fuera, señora,
comó de vuestra importancia.

Lij. Oíros, no puede ier
de tanta importancia en mí,
comó el detenerme aquí.

Fer. Vos no lo podeis saber,

sin oírme, y desta duda
faldreis vos, señora, pues.

Li. Ello es breve? *(Lij.* Breve es,
pero de letra menuda.

Fer. Tan breve, como importante
à vuestro Reyno. *(Lij.* Frunciose.

Lij. Pues decid presto.

Tej. Clavóse.

Fer. Vete, Teltuz, al instante.

Tej. Ya voy: señor, si el sermón
se te olvidá, que has pensado,
fingete aquí enamorado,
que esto es entera palsion. *vaf.*

Fer. De dos intentos, señora,
en que hablaros deseaba,
uno vuestro, y otro mio,
ambos de igual importancia,
no sé qual tome primero,
que aunque uno en otro se enlaza,
es poco atento, quien antes
de fus conveniencas trata.

Vive Dios, que yo no traygo *ap.*
ningun intento en que hablarlas;
pero mientras se me ofrece,
este episodio me valga.

Li. Pues si essa sabeis, decid
la que debeis, ó si pãran
en un fin; y si es mas breve,
decidlas à un tiempo entrambas.

Fer. Claro esta, que he de decir
la vuestra, por ser mas alta;
y es cumplir mi obligacion:
quando hablara mi ignorancia
primero en mi conveniencia,
à mi obligacion faltara,
y no tuviera ninguna,
por el yerro de intentarla;
pues siendo menor qualquiera,
tratar de ella no es ventaja,
ni ser conveniencia puede,
quando la menor me falta.
No es muy corto este camino, *ap.*
si ella el passo no me ataja.

Li. Nada de esto es del intento,
ó decid, sin circuntancia
de respetos, y atenciones
el caso, ó volved mañana,
que ahora no puedo oiros.

Hace que se va.

Fer. Ella se vá à la inmediata:
ya voy al caso, señora.

Li. Pues mirad, que otra palabra,
fino es dél, no os he de oír.

Fer. Pues como quereis que haya
menos respeto en mi labio,

quando sois vos con quien habla,
y en mis atenciones salto?

Lij. Por vér el fin que para,
decidmelo sin respetos,
que para saberlo basta.

Fer. La deuda de la atencion,
por hacerme à mi essa gracia,
vos bien podéis pe mitirla,
mas yo ne puedo olvidarla.
Aunque vos me deis licencia,
debo ser cortés: es falta
no serlo, y mayor entonces,
por la culpa de aceptarla.
Quien hace en la corteſia,
que se le dá, repugnancia,
empeña à quien se la debe
con mas cuydado à la paga.
Mas quien la acepta severo,
con soberbia confianza,
parece que la desprecia,
y hace grollero al que trata.

Li. Pues qué tiene que vér esso
con el caso de importancia?
Fernando, en ser tan atento
con digresiones tan largas,
la atencion etais errando,
por lo que ella me embaraza,
y yo yerro en escucharos.

Ai i f., el la detiene.

Fer. Ya este episodio se acaba,
oid, esperad. *Li.* Para respeto basta:
qué es el caso? *Fer.* Este, señora:
vuestro tio en la batalla
(por aqui va largo el cuento) *ap.*
murió, ceniendo sus canas
del verde Laurel glorioso,
que le previno la fama.

Lij. Esto ya yo lo sabia;
lo que ignoro es lo que falta.

Fer. Vn Reyno, señora mia,
es en qualquier hombre carga,
que el Mundo la hace ligera,
pero la razon, petada.

Li. Es esto el caso, ó sermón?

Sale Tej. Ya aquel hombre; a Dios las
puño pies en polvorosa. *(gracias)*

Fer. Pues si no he de hablar palabra,
que no me la condenéis,
y quanto os propongo os cansa,
lo mejor sera no hablaros,
y irme, que como yo vaya,
teniendo licencia vuestra,
nada, señora, me falta. *vaf.*

Tej. Vamos, que ya esta en carrera;
que huyo indulgencia plenaria.

El. Cielos, que es esto? Testuz.

Test. Señora, qué es lo que mandas,
que voy de priessa? *Li.* Dente.

Test. Bueno, si entendió la larga, ap.
y ahora me da con la misma,
es cosa de hacerme raxas:
presto, qué mandais, señora?

Li. Qui: hóbre era aquel de q̄ habla-

Test. Era, señora, un pobrete, (bast.)
sobriñillo de mi hermana,
que es algo pariente vuestro.

Li. Mi deudo? *Test.* De vuestra casa
tiene tres quartos mucho ha.

Li. Como? *Test.* De una carga de agua,
que echta en ella cada día;
esto es en Dios, y en mi alma;
y a Dios: me mandais mas?

Li. No, no te has de ir, aguarda.

Test. Por Dios, que me da con ella.

Li. Pues de que a tu amo avitabas,
que está en carrera. *Test.* Eso es,
que se murió una Beata,
y un gran Varon Religioio
ha estado siete semanas
en oracion, á saber
donde fue a parar su alma,
y dice, que está en carrera.

Li. Pues le importa? *Test.* Linda gracia,
si se ha de casar con ella.

Li. Con la muerta? *Test.* Otra q̄ escapa.

Li. Quién escapa? *Test.* Esta q̄ traygo,
y otra que tengo en el arca.

Li. Estas loco? *Test.* Si, señora,
pues tu a preguntas me matas.

Li. Y qué tiene que ver esto
con el intento que entrabas?

Test. Pele a el alma que me hizo,
no tiene que ver con nada,
que esto es decir que me dexes.

Li. Qué he de dexarte? *Test.* Ir a casa.

Li. Vete, que eres un grosero.
Dale un moçico, y se va él.

Test. Los diablos lleven tu alma.

Li. Que sospechar me ha dexado
el no declararte en nada.
Fernando, y irie tan presto:
mas caydaré de mi hermana,
que esto es: solo lo que importa.

Sale Cond. Señora, qué es lo que passa?

Li. No lo sé; pues qué hay de nuevos?

Con. Que descompuesta la Guardia
en el quarto de Dantea,
unos suben, y otros baxan:
dando voces: se ha logrado
su muerte ya? *Li.* No sé nada.

Ha de mi Guardia, qué es esto?

Sale el Capitan de la Guardia.

Cap. Señora, que vuestra hermana
ha salido de tu quarto,
pues en todo él no se halla.

Li. Adonde puede haver ido?

Con. Que no está en todo el Alcazar,
es sin duda, pues abierto
halló el portigo la Guardia
que sale al Parque: Traydores,
sin duda esto ha sido traza,
y el detenerme Fernando,
dar lugar para librarla.

Conde, a vos esto os importa,
haced que al instante vayan,
siguiendola á todas partes,
que si ella ahora se escapa,
no estoy segura en el Reyno.

Con. Pues á vos qué os acobarda
el que ella está preñada, o libre,
quando tu Rey no os aclama
toda Vn ginia por derecho?
Y quando alguien lo eitorvara,
veinte mil vassallos mios
ya de mis Estados marchan
para venir á los vuestros.
Vaya, señora, dexadla,
que esto os estara mejor.

Li. Pues prevenganle mis armas,
y hagan todas mis fronteras
la prevencion necessaria.

Vos, Conde, como mi esposo,
pues lo haveis de ser mañana,
haced estas diligencias.

Con. A mi cargo está el lograrlas.

Sale Rob. Señora, aunque en este aviso
ninguna alegría os trayga,

para prevenir el riesgo,
os le dá mas vigilancia.

Todo vuestro Reyno viene

marchando de partes varias

contra vos, apellidando
el nombre de vuestra hermana,

sin saberle qual cabeza
dá á esse tumulto causa.

Nadie que os asista tiene

mas prevenido sus armas,

ni su exercito, que yo,

que le tengo en la campaña.

Con. Esto, Principe, no os toca

á vos, sino a quien agravia

ya traydor, contra tu Rey,

siendo esposo de Lisarda.

Rob. Vos su esposo? *Li.* Si, Roberto.

Rob. Pues hira defensa tanta.

á Vngria el Palatinado,
 como puede Transilvania?
Con. Si puede, ó no, mais Soldados
 lo dirán en la campaña.
Liz. Y quando no lo dixeran,
 el ser mi eleccion, bastaba
 para que no se dispuete.
 Venid, Conde, y vos mis armas
 prevenid, como Caudillo
 de quien será Rey mañana.
 Y vos, por si lo dádis,
 pues armas teneis, juntadlas
 con las del pueblo, que yo
 valor tengo para entrambas. *vaf.*
Rob. Todo lo perdió mi industria;
 mas vive Dios, que si hallára
 medio de hablar á Dantea,
 lo que dixo su arrogancia
 havia de ser su castigo.
Cap. Qué dices? pues si asfo falta,
 como me guardéis secreto,
 yo os dare medio de hablarla.
Rob. Será cierto? *Cap.* No hablaré
 sin resguardo. *Rob.* Mi palabra
 no es bastante? *Cap.* Si señor,
 y porque sepas que basta,
 y con qué alegría escucho,
 que has de ser contra Lifarda,
 yo, que engañado pensé;
 que ella este Reyno heredaba
 por el engaño comun;
 viendo su traycion tyrana,
 soy quien dió abierto el postigo
 por donde pudo librarla
 Fernando. *Rob.* Luego él la tiene?
Cap. Ella Reyó acompañada
 de leales vassallos suyos,
 que del riesgo la restauran.
Rob. Donde esta?
Cap. Venid conmigo,
 que yo os daré quien os vaya
 guiando donde ellos van.
Rob. Cielos, la industria me valga,
 que yo he de buscar á quien
 es Caudillo de estas armas,
 y una industria he de lograr,
 que tenga apariencia tanta,
 que haga mi amor el mas fino,
 yo rinda sus esperanzas,
 y á la fineza la industria,
 que aun le dura la batalla. *vant.*
Salte Dantea, Celis, Fernando, y Testuz
de monte con escopetas.
Fer. Aquí ya de la traycion,
 señora, estareis segura.

Dant. Mi mayor estimación,
 será estar de see tan pura
 seguro mi corazon.
Test. Aquí solo hay que temer
 al hambre, que ha de embestir.
Cel. Y es poco á tu parecer?
Test. Bien poco es para comer,
 pero no para sentir.
Cel. No hay caza aquí?
Test. En aquel lomo
 del monte cria una quiebra
 culebras. *Cel.* Yo no las como.
Test. Pues si no comes culebra,
 aquí no se dá otro como.
Fer. Aunque en mi es deuda el recato
 con los criados, que amigos
 vienen, con vos estoy grato,
 porque ellos sean testigos
 del decoro con que os trato.
Test. Pues yo pujas? Vn pantano
 pasó Celia, y los pies chicos,
 se le fueron azia el llano,
 y la dexé dar de hocicos,
 por no tomarla una mano.
Cel. Dexarme en un cenagal,
 peor que esse puede ser?
Test. Pues yo tocar un crystal?
 Señor, libranos de mal,
 y no nos dexes caer.
Dant. Tal fineza, y tal cuydado,
 como podré agradecella,
 Fernando, habiendo quedado
 sin poder, y sin Estado,
 por voluntad de mi estrellá?
 Puede vuestro amor decente
 pagar contra mi error vano,
 y ella, lo que dignamente
 fuera premio en vuestra frente,
 me lo quitó de la mano.
 Solo pesares, y enojos
 me dexó su descompás;
 mas si todos son despojos,
 cobrad, pues no tengo mas,
 lo que podais de mis ojos.
Fer. Vos llorais? vos tierno llanto
 dais por un Reyno, señora?
 de vuestro pecho me espanto:
 valdrá la Corona tanto
 como essas perlas que llora?
 Pobre soy, este Castillo,
 con esta verde Alqueria,
 y un pecho noble, y sencillo,
 es toda la hacienda mia,
 que á vuestras plantas humillo.
 Tomad aquí: possession

de un Reyno mejor que Vngria,

Palacio es mi corazon,

y si quereis, galeria

tiene mi imaginacion.

Pinturas de original

mis pensamientos os den,

con distincion cada qual,

fabulas, los de mi bien,

historias, los de mi mal.

Para el adorno interior,

colgadura es la esperanza,

porque desheade el rigor

del frio de la tardanza

con el invierno de amor.

Damas en las flores bellas

de esse jardin tendreis, y ellas

mejor harán su arbol,

pues siendo su Reyna el Sol,

pensarán que son estrellas.

Las aves con rudo acento

cantarán sin cuydado,

por que es inutil intento,

que a mas concertado

lo que ha de llevarle el viento.

Aquí tendreis una fuente

para tocador, y espejo,

cuyo crystal transparente

dará al rostro juntamente

la vida con el consejo.

Así habrá lisonja, ni engaños,

que os caufen melancolias,

ni otros domesticos daños,

las horas tendreis por días,

los días tendreis por años.

No como alla, donde se halla

la razon tan perversida,

por no saber governalla,

que llaman corta la vida,

y bulcan en que passalla.

Guardas serán mis cuydados:

de mis finezas criados

harcis, y en sus exercicios

tendrán todos los officios

los titulos señalados.

Esta la casa ha de ser,

que aquí os havra de assistir,

porque no es mas mi poder:

y mirad, que he menester

iros ahora á servir.

Dan. Donde vais? *Ar.* A vér si dá

el Rey mi hermano licencia

para llevaros allá,

porque esteis con mas decencia.

Dan. Muy grande alivio será,

Test. Yo mi arcabuz tirador

tomo, y llevaré diez sacos

oy de caza. *Cel.* Con qué flor?

Test. Llevo aquí para hacer tacos

la receta de un Doctor.

Er. Vamos. *Dan.* Pues no hagais el día

largo. *Er.* Si él me dá licencia,

mi aliento en sus ansias ha

el hazer, que toda Vngria

os venga a dar la obediencia. *vas.*

Cel. Y tu, Feituz? *F. f.* Prenda amada.

Cel. Vá a caza? *T. f.* De suspiros.

Cel. Y no has de matarme nada?

Test. No mato yo con la espada,

y he de matar con los tiros?

Cel. Oye: si esto vá pensando,

no vuelva con Don Fernando,

si mucha caza no tray,

Test. Pues no tomará cambray?

que caza es oy conrabando.

Cel. No tiene sino tratar

de matar mucho. *T. f.* Esso trato,

y por poderlo lograr.

Cel. Qué has de hacer?

Test. Irme a espulgar,

q es donde mas siempre mato. *vas.*

Dan. Celia, haviedo conocido

de Fernando la nobleza,

está mi pecho corrido

de no haver agradecido

quando pude su fineza.

Cel. Señora, de la intencion

de los hombres, no hay refran,

y mas difíciles son

de conocer un galan,

que de acertar un melon.

Tocanc xas, y trompetas.

Dan. Pero qué caxas serán

estas, que hemos escuchado?

Cel. Miedo, y assombro me dan.

Dan. Mira si hay algun criado,

que nos diga donde van.

Salen un Criado.

Cria. Albricias, gran señora.

Dan. Pues qué ha havido?

Cria. El Senescal, señora, que ha venido

Dan. Qué dices? es verdad, ó fantasia?

Cria. Así lo fuera el restaurar á Vngria:

todo aqueffe camino está cubierto

de gente que le sigue, y en concierto

todos vienen marchando.

Dan. Alma, folsiega.

Cria. Mas él será el teñigo, pues ya llega.

Dan. El guiso, el contento me ha quitado.

Cel. Victor el Senescal resucitado.

Salen el Senescal, Roberto, y criados.

Dem. Sen. Haced alto, Soldados.
Dan. El es, Cielos!
Rob. No tengan dilació nuestros desvelos.
Sen. Dónde dices que está?
Dan. Aquí está Dantea.
Sen. O gran señora, en hora buena os vea, dadme a besar los pies. *Dan.* Mil abrazos, que á vuestra vida debo yo los brazos. Qué dicha es: esta, Senescal? *Sen.* Señora, libróme Dios de la intención traydora del Palatino, que creyó: en el Río sepultado dexar su delvario; mas me arrojó a la orilla la corriente, donde a una rama me detuve asido, hasta que de un Pastor fui socorrido. Encubierto llegué hasta mis Eitados, donde ya sus intentos publicados, de todo vuestro Reyno mis parciales toman las armas nobles, y leales, y el numero es capaz ya del acierto, con el favor del Principe Roberto, a quien solo debéis premio, y fineza, que él solamente quiere a V. Alteza, y en la demostracion q̄ ha hecho conmigo, del mucho amor que os tiene soy testigo, y elegid su persona, pues a su amor debéis esta Corona.
Rob. Vamos presto, señora, que si logra su fe quien os adora, haveis de quedar luego coronada, ó toda Transilvania despoblada.
Dan. ¿Este sabe, que es mia la Corona, a? que él, y el Conde etcucharon el secreto sin duda, y quiere su agudeza, lo que el otro trayción, hacer fineza; mas esto no es amor de mi persona, sino pura ambicion de la Corona, pues viendo al Senescal restituido, junta sus armas en mejor partido.
Ce. De Estudiante es la treta locarrona, pues hazte dar tu grados, y corona.
Dan. Senescal, D. Fernando me ha librado de un riesgo de mi muerte, declarado, y yo sin él de aquí no he de moverme.
Sen. Señora, esto es perderos, y perderme, si dexais la ocasion, que conjurada toda la Corte está a darnos entrada, y sus armas esperar el Palatino, que pueden atajarnos el camino.
Rob. Y advertid, que podrán las dilaciones dar lugar a cautelas, y trayciones; pues si del Palatino entra la gente, quedará en duda lo que esta evidente.
Don. La ambicion deste castigar espero, y de sus armas oy valermé quiero, (*ap.*

porque tenga el castigo merecido, de despreciarle, havien dome servido, y con una cautela que he pensado, he de dexar su engaño averiguado, y con él le he de dar luego en los ojos, porque ni aun quexa tengan sus enojos. Pues, Senescal, si la ocasion te pierde, vamos luego. *Sen.* Vuestro amor te acuerde del Principe. *Dan.* De mí sera e cogido quien mas me quiere, y mas agradecido. *Sen.* Pues siendo así, ya es cierto que sera Rey el Principe Roberto. *Rob.* Cielos, venció la industria a la fineza!
Dan. Tu lo labras, en viendo mi agudeza.
Sen. Principe, a vuestra dicha caminemos.
Rob. A la marcha, Soldados, que perdemos tiempo, que importa mucho.
Dan. Vamos luego:
 Fernando, el no esperarte me perdona, que voy por ganarte la Corona.
Rob. Viva Dantea. *Don.* Viva la Princesa.
R. b. Y Roberto tambien, q̄ os da la empresa.
Cria. Ya en un hijo del viento (*váy.*) sube Dantea, y caxas, y clarines, resonando por todos los confines, señalan el compas, y el movimiento del exercito heremoto, que marchando, al viento van las plumas tremolando. Ya de aqueite Horizonte les vá cubriendo el ceño de aquel monte. A avilar a Fernando salir quiero, mas él sin duda volvera primero.
Deuro. ven. Dexa, Teftuz, la caza.
Tist. En nada acierto, q̄ aun q̄ no me han cazado, ven go muerto.
Cria. Este es fernado, al passo me ha salido, a qué buen tiempo, Cielos, ha venido!
sate. Er. sud., y Tistuz.
Fer. Adonde está Dátea? *Tist.* Adonde Celia? que la traygo una ganga que he cazado.
Cria. Dadme albricias, señor.
Fer. Pues de qué han sido?
Cria. De que es Reyna Dantea.
Fer. Pues qué ha havido?
Cria. Que el Senescal, y el Principe Roberto, que el morir en el río no fue cierto, aquí con un exercito ha venido, y su nombre, de todos aplaudido, a tomar posesion de sus Eitados, vá, llevando adelante los Soldados del Principe, a quien ella agradece: prometio pagar deuda tan debida.
Tist. Ella con ellos vá: *Cria.* Por esse monte, q̄ aun no se encubrirá de este Horizonte.
Fer. Calla, hombre, que me has muerto.

Test. De esso pides albricias a puñadas
estoy por arrancarte las quixadas.

Cri. Señor. *Fer.* Vete de aquí.

Test. No te has ido?

Cria. Si te otendi, perdon te pido. *vas.*

Fer. Que es esto que eicuché? ay, triste!

Tst. Que has de eicuchar? vive Dios,
que eitoy brotando. Tudelcos
en dia de procesion.

Fer. Que esto cupiessé en Dantea!

que haya pagado mi amor
con tan grande ingiaturud!
que se fue! que me dexó!
que la llevo mi enemigo!
que no quede a mi dolor

requisicio para la vida!
que estos ya zelos no son
fino agravios, y desprecios.

Que en fin se fue! *Test.* Si señor.

Fer. No, no es cierto, no es posible;
miralo, *Testuz.* *Tst.* Que es no?

digo que te fue. *Fer.* Que dices?

Test. Doy fee con renunciacion,
por no parecer presente.

Fer. Ay, ingrata! plegue a Dios,

que el caballo que te lleva
despeñe el curso veloz,
y entre las peñas del monte,
sebrando tu inuignacion
piezas del freno entre epumas,
con lastima, y con dolor
de los que te vén, imites
al sobervio hijo del Sol.

Tst. Y si ella acaló vá en carro,
qué haras de la maldicion!

Fer. Ay de mi, que estoy sin juicio!

Tst. Ay de mi, que loco estoy!

Fer. Cielo puro! *Tst.* Cielo aguado!

Fer. Como sufris tal traycion?

Tst. Como sufris que teamos
tales jumentos los dos?

Fer. Yo, que defendí a Dantea
de un Pueblo contra la voz.

Test. Yo, que me pule a tu lado
con muchilísimo temor.

Fer. Yo, que por librar tu vida
la saqué de la prision.

Tst. Y yo que en el Parque fui
conejo hasta que se lio.

Fer. Y hallo este pago en Dantea,
pues por otro me dexó.

Test. Y hallo este en Celia, que acaso
se vá con un Borgañon.

Fer. Viven los Cielos Divinos,
que aquí por mata me eitoy.

Test. Y yo tambien, si, por vida
del Preste Juan mi señor.

Fer. Que haré, Cielos?

Test. Esto dudas?

Fer. Pues qué hemos de hacer los dos?

Test. Que para ahorcarnos tenemos
baltantísima razon.

Fer. Vamonos huyendo. *Test.* Dónde?

Fer. Donde nos lleve el dolor.

Test. Volvamos al caso, pues:

no pudo ser, siendo dos,

irte con el Senescal,

y no con Roberto? *Fer.* No.

Tst. Pues íremos a taberlo?

Fer. Bien dices, que al vér su error
será la mayor afrenta.

Vamos, pues, y plegue a Dios,

que antes que yo á verlo llegue:

te me arranque el corazon. *vas.*

Test. Y que a Celia te le arranque
le barriga, plegue a Dios.

Salen. Música. Lijarda el Cond
tea, y el Capitan.

Musi. En sus apacibles nudos

enlace Amor: esta vez

de Lijarda, y de su dueño

la Azucena, y el Clável.

Li. Ya, Conde, que mi palabra

á tu cumplimiento llega,

bien veis las obligaciones,

en que os pone mi fineza.

El Senescal está vivo,

el exercito a las puertas;

y aunque el entrar en Vngria,

dandome a mi la obediencia,

no es facil, solo fiada:

estoy en vuestra defenza.

Cona. Quando mi gente, señora,

ya marchando no viniera,

toda la Corte está en arma,

y no es tan facil empresa

el poder entrar sus muros,

ni ellos pretumirlo puedan,

governando yo las armas.

Cap. Todo esto posible fuera,

a no estar toda la Corte

reuelta ya á abrir las puertas

en viéndo que á la muralla

llega á dar vista Dantea.

Lis. Pues fentaos, y repetid

la musica, mientras llegan

todos á besar la mano,

y dar al Rey la obediencia:

añad al Reyno vos.

Cap. Obedezco á V. Alteza.

vas.
Musi.



Misf. En sus apacibles nudos, &c.
dicmanse.

Dent. Sen. Viva Dantea, Soldados.

Tod. Viva quien es vuestra Reyna,
viva Dantea. *Lij.* Qué escucho?

Sal. el Cap. Señora, el riesgo remedia,
porq̄ tus mísimos vassallos *levár.*
han dado abiertas las puertas
al Exercito, que ya
hassa tu Palacio llega
con Dantea, á quien aclaman.

Lij. Como traydores?

Con. Qué intentas,
señora? esto es perderte,
q̄ a un Pueblo no hay resistencia.

*Salé Dantea, el Senescal, Roberto, Celia,
y Soldados.*

Sen. Viva Dantea, vassallos.

Rob. Y aquellos traydores mueran.

Dan. Tened las armas, Soldados,
y nadie a mi hermana ofenda.

Lij. Cielos, qué es esto que miro!

Dan. Excler mas que tu inclemencia,
la verdad de mi justicia:
mas aunque tu le merezcas,
no te he de dar mas castigo,
que el que casada te veas
con quien para darte muerte
me declaro su cautela.

Salé Fernando, y Testuz.

Lij. Cielos, qué es esto que escucho!

Test. Ponte aqui delante de ella.

Fer. Sin alma llevo a sus ojos.

Dan. Cielos, lá ocasión es esta,
pues alli á Fernando veo,
de averiguar la cautela
del Principe: Amor me ayude.
Vassallos, vuestra Princesa
foy yo, y el haver fingido,
como sabeis, que lo era
Lisarda, fue con motivo
de daros Rey, que merezca,
por amor, y discrecion,
de tal lealtad la obediencia;
y habiendo visto en Roberto

de un firme amor tantas señas:

Fer. Si esto oimos, qué espetamos?

Test. A que se caje con ella.

Dan. Para elegiros buen dueño,
á su amor estuve atenta.

Rob. Bien sabeis vos, gran señora,
qual fue siempre mi fineza.

Dant. Si sé, y mas la conoci,
quando yo os vi en una puerta,
que diciendo al Senescal
como yo era la Princesa,
cola que ignorabais vos,
en vuestra alegría meima
conoci de vuestro pecho
la hidalguia, y la fineza.

Rob. Esto es así, gran señora,
y yo callé con cautela,

por saber lo que importaba.

Dant. Luego de esto se os acuerda?

Rob. Pues puedo olvidarlo yo,
si estaba oyendo á la puerta?

Dan. Pues, ambicioso, por qué
me vendias por fineza
otrecerme tus Estados,
lastimado en mi pobreza,
si tus engaños sabian,
que yo era la Princesa?
Luego aquello fue querer
engañarme tu cautela.

Pues para que se conozca,
no pueden valer: Vassallos,
vuestro Rey es este: llega.

Fernando, á los brazos míos.
Fer. Cielos, qué ventura es esta?

Rob. Corrido estoy, vive Dios,
y no puedo de verguenza
replicar a la verdad.

T. B. Llegate á mis brazos, Celia,
para que hagas con Testuz
ollas de Carne y Tolendas.

C. l. No fino huevos.

Test. Con esto,

y un victor para el Poeta,
tendrán aqui sin dicho
Industrias contra Finezas.

F I N.

Con licencia en Sevilla, en la Imprenta de la
Viuda de Francisco de Leefdael, en el Correo
Viejo, frente del Buen Sucesso.

